

EL RUIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.037 • 5 mayo 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

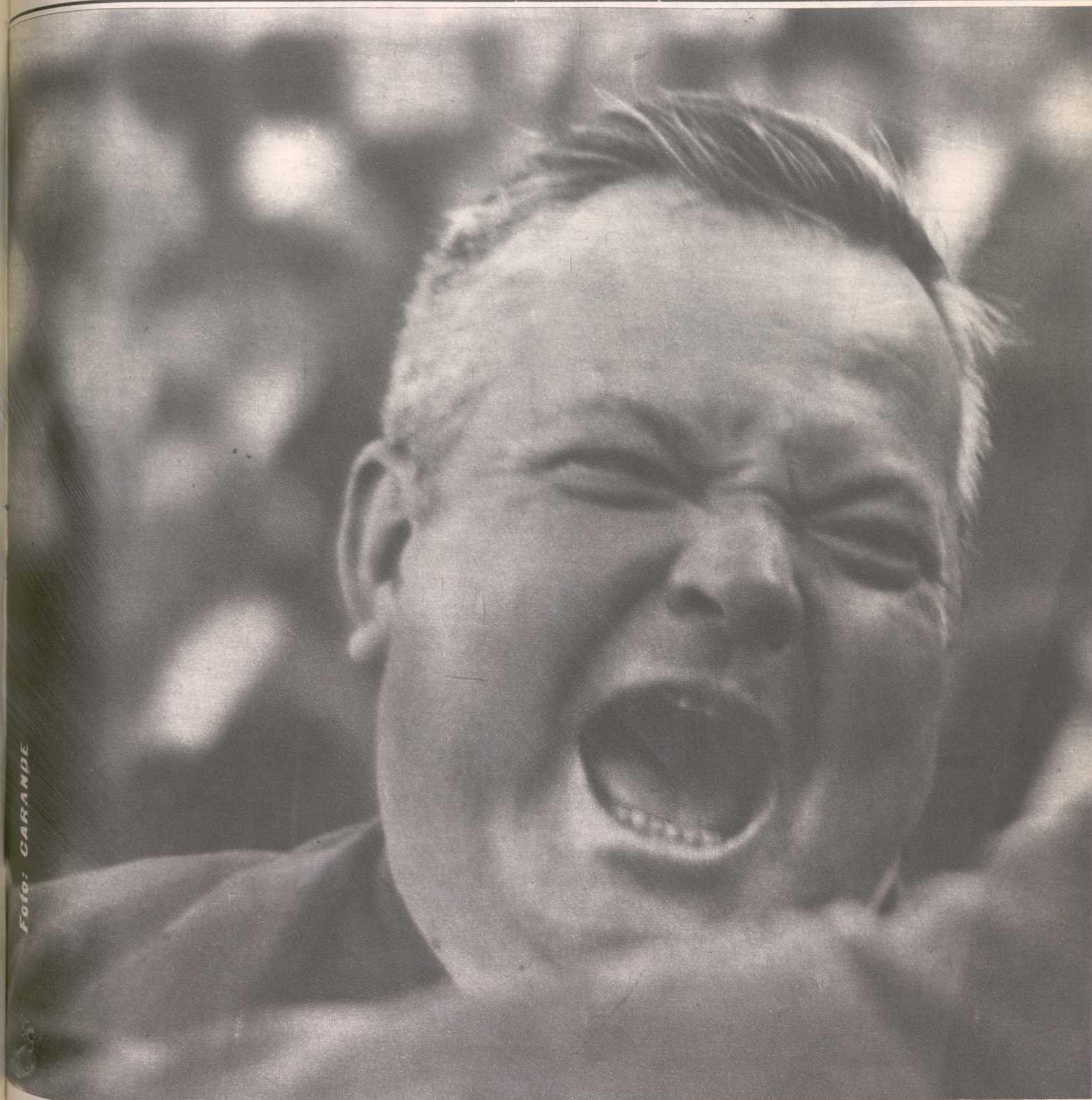


Foto: CARANDE

ORSON WELLES: película taurina,
«LOS MONSTRUOS SAGRADOS»

EMILIO OLIVA

3

OREJAS EN SEVILLA

El torero
de quien se habló
durante
todo el invierno,
acapara hoy la
actualidad
del mundo
taurino.



SU UNICA
ACTUACION
EN LA FERIA DE
ABRIL
HA ENCENDIDO
EL SEMAFORO
VERDE
EN TODOS LOS
RUEDOS
PARA DAR PASO
A ESTA
INDISCUTIBLE
FIGURA
DEL TOREO





Nuestro corresponsal en Valencia, Alfaro Taboada (Leafar) habla del peligro de las faenas largas. Estamos completamente de acuerdo con él.

Sin embargo, vemos como eficaz solución, la más drástica, la misma que aplicaríamos como ejemplar panacea para todos los males de la Fiesta: el toro con casta.

El toro que no permite la faena larga.

El toro que por sí mismo se encarga de pedir la medida, porque el exceso se paga.

Casta y edad. ¡Casi nada, querido Taboada!



EL PELIGRO DE LAS FAENAS LARGAS

Parece obvio que los matadores de toros no necesitan consejo alguno acerca de los achaques propios de su oficio. Sin embargo, animame a meterme a consejero el hecho comprobado de que admitan sugerencias de sus apoderados, e incluso de sus propios subalternos, aún cuando es evidente que ni unos ni otros debieran estar capacitados para darlos a quien por su jerarquía y aun por nomenclatura clásica es el "maestro".

Por lo menos pareja autoridad puede conferirme la circunstancia de mis —¡ay!— largos años de crítica taurina y, sobre todo, la de más evidente desinterés personal en la materia. Viene todo esto a cuento de lo peligrosas que pueden ser para los diestros las faenas dilatadas con exceso. Suele ocurrir que una faena, iniciada con apatía —al margen los motivos de ese estado de ánimo— se caldee, porque el toro ha mejorado, porque el diestro ha superado su crisis o vaya usted a saber por qué, cuando lo aconsejable fuera darla por terminada. No es menos frecuente que la embriaguez de las palmas haga que el diestro las desee más y más, sin darse cuenta de que hasta el éxito tiene una medida y que, especialmente grave es superar esa medida cuando se confabulan para hacerla efectiva el reloj y el Reglamento taurino. En efecto, éste prescribe un tiempo máximo de diez minutos para matar al toro. Ciertamente esta prescripción arrastra desde unos tiempos cuyos conceptos parecen hoy periclitados. El fundamental era el de considerar la faena de muleta como mera preparación, absolutamente necesaria, pero también accesoria, a la llamada "suerte suprema", que no era otra que la de matar.

En la actualidad, quienes se mantengan fieles a esta formulación, verán, con pasmo, cómo se conceden orejas después de matar un toro no con más arte que el de un matarife de oficio. El recurso del descabello, colofón que de por sí revela la impericia e ineficacia de la estocada, es acogido cuando se acierta, cual si se hubiera puesto una pica en Flandes.

Pues bien, hoy la faena lo es todo y la muerte casi nada y, en tales términos, los diestros prolongan a veces aquéllas, olvidando que, por mucho que se hayan invertido los términos, o el toro muere en el tiempo previsto o, tras los avisos reglamentarios, el diestro sufre el baldón de que la res vuelva viva a los corrales. Mas aunque a muchos matadores parezca dárseles un ardite que les toquen uno y hasta dos avisos, cosa que hacía enrojecer de vergüenza a los diestros de antaño, aún quedan algunos que consideran, muy acertadamente, el hecho como una nota desfavorable en su expediente taurino.

No existe nada tan bello como una faena de muleta precisa, justa y adecuada, que se corona con una estocada en los rubios, marcando bien los tiempos, cruzando y llegando rectamente a jurisdicción. El no ajustarse a esta norma ofrece, por otra parte, peligros para el triunfo. Uno de ellos es el de que el toro, animal cuyo noble instinto sólo se nubla por su bravura, aprenda, a fuerza de reiterar el engaño, lo baldío de su acometida, que se fatigue en demasía y que lo que era briosa embestida, a cuyo amparo se daban los más bellos lances, se convierta en un receloso y ladino caminar para pegar sobre seguro. Nada hay más desconcertante para un torero a la hora de matar como un toro gazapón que, pegajoso, se resiste a cuadrar como el caso requiere.

Y demos ya por sentado que se logró el empeño pese a todo. Aun los mejores matadores pueden cobrar un estocada que no es mortal, al menos en el plazo perentorio que ha fijado el reglamento. Cuando tal cosa sucede sobre una faena que ha agotado prácticamente su tiempo, vienen las prisas por descabellar y el nerviosismo que todo lo trastorna. Y entonces es de ver como el "maestro" se empequeñece y más parece "el último de la clase". Los hay que pinchan en el cuello, a tontas y a locas, cual si el acierto fuese cosa de azar más que de anatomía y fisiología. Y viene aquello de mirar al público con gesto de asombro, como si le pusieran por testigo de que a aquel toro se le ha ido del sitio, no el pinchazo, sino el bulbo raquídeo.

Achaque bien corriente es el de que el toro se tape. Y ¿por qué se tapan unos toros y otros no? Esto es lo primero que el diestro debiera tratar de averiguar, porque casi siempre se debe a que una hemorragia interna, que va cegando las vías respiratorias del toro, le obliga por instinto, para no ahogarse, a mantener el hocico erguido, en cuyo caso resulta más expeditivo entrar de nuevo a matar, si no se quiere oír el infamante clarínazo.

Mas nada de esto se plantearía con tal urgencia si la faena hubiera dejado un margen de tiempo prudencial para esperar la muerte del toro sin tanta premura. Yo les invito a controlar, reloj en mano, cuando se les presente la ocasión, cuán hermosa y completísima faena cabe en sólo cinco minutos de lidia sin carreritas, ni desplantes, ni viajes para cambiar el estoque. Y me excuso desde ahora, si es que este comentario pudiera parecer ocioso.

Alfaro TABOADA

«LOS MONSTRUOS SAGRADOS»

PROXIMA PELICULA
TAURINA DE

ORSON WELLES

Si su figura, tremendamente humana, el cine nos la hizo familiar, su presencia corpórea, tangible, por las barreras de los ruidos de todas las plazas de toros de España se nos ofrece ya amiga. Su constancia, el verle de espectador activo, participante pasivo desde su forzada quietud, lo mismo en Málaga, que en Vista Alegre, o en los festivales por los pueblos, de invierno, que ahora en Sevilla, me obligan a ir a verle, conocerle de palabra y hecho y hablar con él para ustedes.

Me recibe cordialmente la mañana del viernes, justo al mediodía, en el patio encristado, lleno de sol y de primavera, del hotel Alfonso XIII. Muy amablemente contesta a todas mis preguntas, y con tal corazón y conocimiento de causa, que de antemano hay que definirle ya no como "uno más", sino como "uno menos", diríamos, de los extranjeros que vienen y admiran nuestra tierra. Pues ha llegado—no era para menos en tan inteligente hombre de cine, el séptimo arte—a calar hondo en nuestra fiesta brava y, por ende, en nuestros sentimientos.

Entiende perfectamente el español, lo habla con gracejo, salpicando picarescamente su dialecto de italiano y vocablos comunes al mundo del toro. Me cuenta de su afición:

—Ella nace el año 1927, en que, con ocho años de edad, vengo a España acompañando a mi padre, Richard Welles, un gran aficionado. Y conozco en aquel viaje a Juan Belmonte, amigo suyo. Mi primera corrida la toreaba él, no recuerdo con quién más, en Granada. Volví a España en la década del 30, a Sevilla precisamente, meses antes de la guerra, y pasé una larga temporada, deliciosa, viviendo en Triana, en una casa que he buscado hoy infructuosamente. Me dedicaba entonces a escribir novelitas policiacas, que publicaba con seudónimo en los Estados Unidos y que me permitían vivir holgadamente en Triana.



Recuerda con calor a los toreros de entonces, a los que trató:

—En 1946 volví a España; el invierno anterior conocí a Manolete en Méjico y fui buen amigo suyo. Desde hace cuatro o cinco años—me reconoce con fe—vuelvo constantemente a España, donde me encuentro, como ustedes dicen, como en mi casa, y acabo de comprar una vivienda en Madrid para quedarme a vivir en su Patria. Si moralmente la Fiesta es un espectáculo sangriento y cruel, espiritualmente, la lucha en noble lid por un triunfo, conquistado a través del beneplácito popular, la hace ejemplar. Además, el espectáculo, de colorido, luz y sentimientos, es muy hermoso. Dada la simpatía natural de los españoles, lo que sí es una lástima para mí, como aficionado a los toros, es el tener tantos y tan buenos amigos toreros. Uno de ellos, ejemplar, Antonio Ordóñez. Tengo algunos proyectos taurinos, uno de ellos muy maduro: una película que reflejaría su ambiente y sucedería durante una temporada de toros en España. Una película algo triste, que los sentimientos también lo son con frecuencia. Reflejaría la esperanza y, a la vez, la amargura, ante su fiesta brava y sus avatares, de un viejo director de cine. Protagonistas, Jeanne Moreau, la gran trágica francesa, y otros... También yo... Título probable: "Los monstruos sagrados".

Intento que me dé una impresión cercana, caliente, de la serie de corridas de feria que estamos presenciando en el centenario coso del Baratillo. Me sonrío amplio, humano, cordial; pide otro whisky y se calla. Le comprendo muy bien; no quiere dar lugar a cualquier sensacionalismo y le gusta más quedar así, como un perfecto caballero. Gracias, Orson Welles.

Texto y fotografías de
B. V. CARANDE



Siendo

GARVEY

es exquisito



CUATRO OREJAS Y UNA CORNADA

MARCOS DE CELIS

SEIS TOROS EN
SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Muchos paisanos de Marcos de Celis en los tendidos. Pasión y pancartas. No somos partidarios de los paisanajes en los toros. Pero en esta ocasión el palentino necesitaba del aliento de su público. Y acabó conquistando a la generalidad de los asistentes.

Texto: VICENTE ZABALA



Fotos: TRULLO

Acompañado por Faroles se dirige para la barrera, donde sufriría un desvanecimiento, entregándose a los brazos de las asistencias que lo llevaron a la enfermería herido de gravedad.

Marcos de Celis no se metió ni una sola vez en el burladero. Recibió a todos sus toros él mismo, sin ayuda de los peones. Y el capote abajo —como se puede apreciar en la gráfica—, fuera de la costumbre de abrazarse al percal, tan al uso...



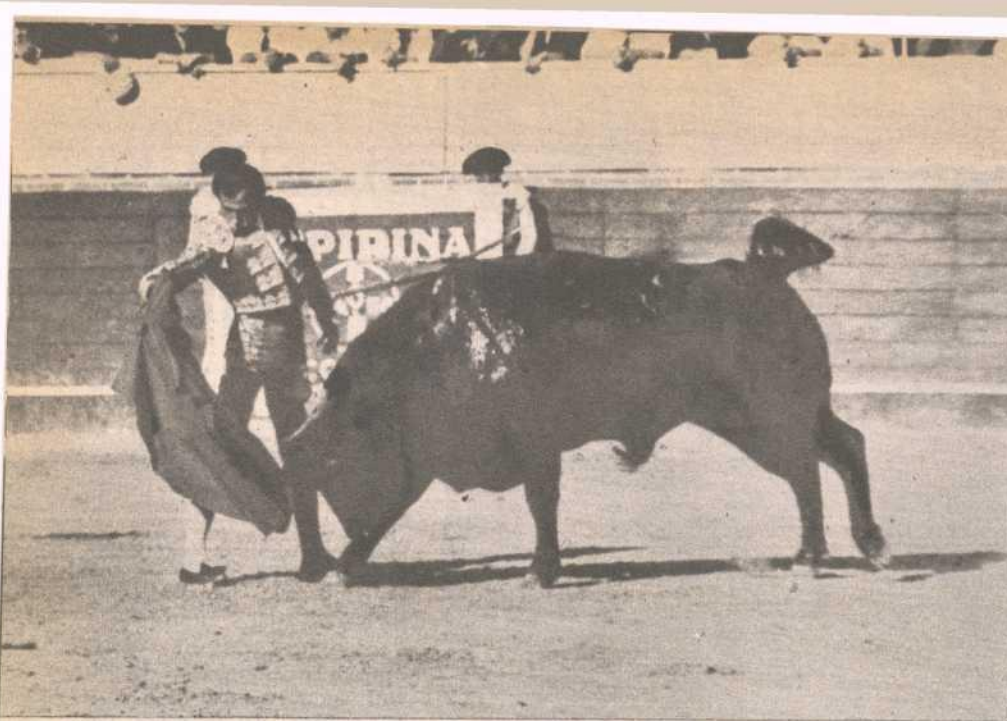
EL ELOGIO Y LA JUSTICIA

La Fiesta es emoción. Fiesta no es teatro. En los ruedos no se debe fingir. La vida externa de los toreros importa poco al cronista. Lo esencial está en el ruedo, frente al toro. Al cronista le molestan, le fastidian, los mitos populacheros y los fustiga sin compasión. Es un deber. Nunca un placer. He dicho mil veces que a la Fiesta le sobran muchachos capaces de dar muchos pases y le faltan, en cambio, artistas. Jamás he rechazado el valor de verdad, la proeza torera, el razonado desprecio al peligro y, sobre todo, la hombría. Prefiero al artista, pero no rechazo al valiente auténtico, al que sin más peso específico que un valor justo y cimentado en buen oficio torero es capaz de jugar con la muerte con gallardía.

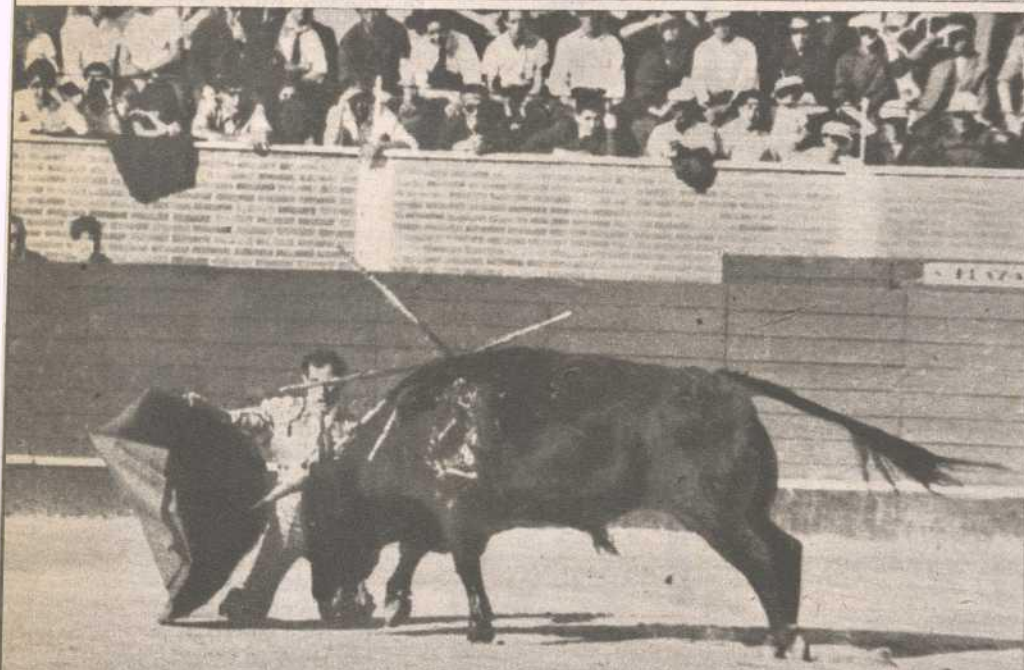
El viernes, Marcos de Celis se encerró con seis toros en San Sebastián de los Reyes. Recuerdo al patentino en su época novilleril y en la más cercana de matador de toros. Valor y excentricidades. Toreaba más de rodillas que de pie. Era un torero poco lidiador y torpón. Un marcado declive le llevó al pozo. Y no está mal empleada la metáfora, porque, aburrido, acabó en una mina europea trabajando, palabra esta última que siempre produjo horror a los toreros, por ese maravilloso sentido bohemio que de la vida suelen tener los artistas de coleta. Marcos de Celis volvió de Bélgica. Y volvió a los toros. Muy pocas corridas el pasado año. Y el viernes nos le encontramos anunciado en San Sebastián de los Reyes. Pensamos en su lógico desentrenamiento, en las marchitas ilusiones y en una torpeza agigantada por la ausencia de los ruedos. En resumen: una locura.

Enfundado en un groseña y oro hizo el paseo entre aplausos. Varias pancartas de sus paisanos le animaban. Simpático ambiente, que esta vez me parece razonable. Sinceramente, creo que la mayor memez que puede tener un aficionado a los toros es la de anteponer el paisanaje al paladar taurino. Marcos de Celis necesitaba ayuda moral. Y la tuvo. Cuando cruzaba el redondel pensé en lo peor. Compadecí al torero y sus paisanos. "Mala tarde para ambos", pensé para mi capote. Y surgió la sorpresa





Seriedad en la corrida de Isabel Rosa González. Con presencia, sobre todo con kilos—quizá demasiados—, pero boyantes, muy boyantes la mayoría de ellos.



Las dos rodillas al suelo al iniciar la faena de muleta. En todo momento hubo seguridad. Todo realizado sin la menor sensación de esfuerzo, con naturalidad.



Después se enderezaría y pasaría por alto con buenas hechuras, despatarrado y llevando al toro muy embebido en el engaño. En todo momento predominó el clasicismo. Esto es lo importante.



Y con la muleta en la izquierda se apretó de firme. Toreó dentro de su estilo, con ajuste y temple, aunque llevando los engaños demasiado altos, como se puede apreciar en la fotografía.

cuando Marcos de Celis esperó en el tercio a su primer toro—como luego haría con los otros cinco—sin usar el burladero para nada. Y con soltura, con buenas maneras y, sobre todo, con tranquilidad, paró los pies a los seis astados. Llevó la lidia con orden. Hubo generosidad para Miguel Campos—modesto matador de toros, que actuó de sobresaliente, imaginamos que renunciando a la alternativa—y que, dicho sea de paso, desarrolló tanta voluntad como desentrenamiento. Después, Marcos de Celis estuvo decidido y confiado con la muleta. ¡Ah!, y variado, muy variado. Fino repertorio de pie y de rodillas. Facilidad con la espada y certero, muy certero, con el de-cabello. Es una lástima que en sus muletazos con la mano izquierda no alargue un poco más el brazo. Con la derecha toreó mejor. Pero todo—incluso las notables deficiencias—quedó superado por un andar con soltura por la cara, por el sentido de la variedad y por la guerra que en todo momento planteó a prolongar las faenas. Esto es meritorio y digno de agradecerse. Marcos de Celis no fracasó en su intento. Alcanzó un loable éxito. Muy significativo en momentos en que se habla de valor y de valientes. Imaginamos lo que hubiera ocurrido en la plaza si la torera proeza la hubiera llevado a cabo algún fenómeno—no quiero señalar—del momento. Pero, en fin, Marcos de Celis acaba de demostrar que el valor no tiene nada que ver con el tremendismo. Para estar valiente sobra con no perder la cara de los toros, que no es lo mismo que “arrempujarles” en la cara a tripazos para embarrarlos con banderazos. Dentro de su estilo, Marcos de Celis estuvo muy bien, pero que muy bien. Encontré un torero distinto, con más oficio y con un valor más sereno. Esta es la verdad. Lo otro no se aprende ni con el tiempo ni con la voluntad. El arte lo da Dios, como también los arrestos para poder realizar la proeza sensacional, truncada a última hora por el sexto toro, como la que realizó Marcos de Celis.

El balance de premios es el siguiente: ovaciones toda la tarde—algunas, delirantes—, cuatro orejas y una cornada. La cornada la ponemos en el capítulo de premios porque es el tributo que el palentino rindió a esta efemérides de San Sebastián de los Reyes. Para los valientes de verdad a veces las cornadas son un premio y un precio, que se paga con la generosidad de un corazón grande que no regatea nada, aunque sea—como en esta ocasión—al final de algo que será histórico en la corta vida del simpático coso y en la vida torera de este hombre de Castilla que también ha pasado infinidad de fatigas para llegar a esta dura meta, donde la flecha indica, inflexible, que hay que seguir luchando.

A satisfacción y sin regateos he volcado mi pluma en el elogio, porque pienso en los contrastes y en las ironías del destino. El gesto y la gesta de Marcos de Celis tienen importancia en estos momentos desquiciados del toreo. Si hubiera sensatez, serviría para abrir muchos ojos. Porque, señores, ése es el valor de verdad.

La corrida de Isabel Rosa González, gorda y de nobles embestidas. Malo, el quinto, y bronco, el sexto, que se quedó sin picar y que fue el que propinó la cornada a su matador. En conjunto, no ofrecieron grandes dificultades. El cuarto fue muy noble y bravo. Se le dio la vuelta al ruedo por petición unánime del público. Sin embargo, señores aficionados, hay que fijarse más en la pelea de varas. El toro fue suavón y alegre; pero en el primer tercio no levantó exclamaciones de entusiasmo. De todas formas, apuntemos el éxito también para doña Rosa. Nos agrada el elogio cuando es de justicia.



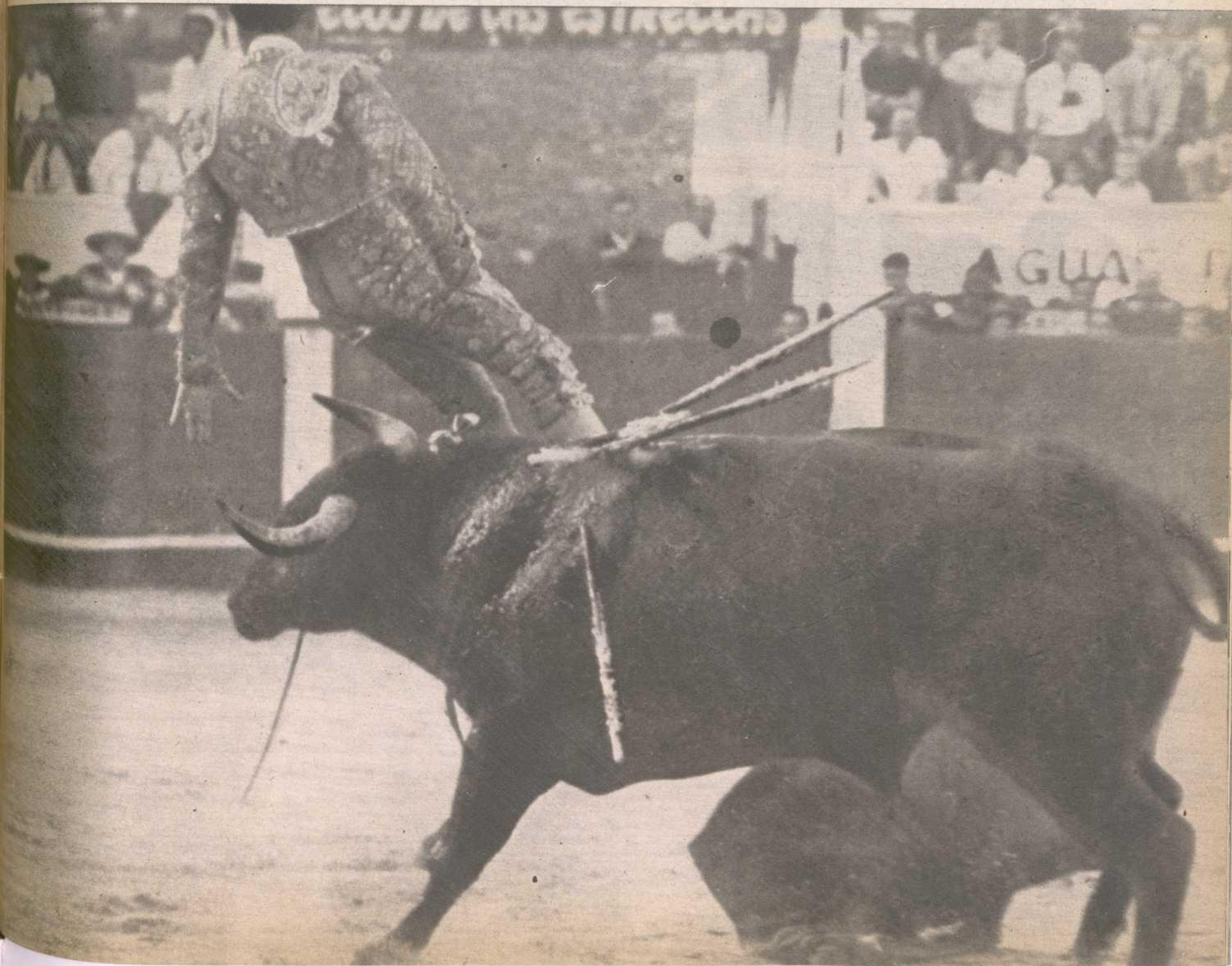
Vuelta al ruedo al toro en el arrastre. El berrendo había sido bravo y noble para el torero, que supo cortarle las dos orejas. El premio de la vuelta excesivo. Hay que mirar más la pelea de los toros con los caballos, señor presidente.

Miguel Campos, modesto matador de toros actuó de sobresaliente. También tiene el mal gusto de desmonterarse como algunas figuras...



Antonio Bienvenida corrió también a la enfermería. presencié la operación quirúrgica. Antonio dentro de quince días escasos se las verá con otros seis toros una vez más Suerte, Antonio.

Y la cogida que no le dejó consumir la hazaña. De una forma tonta le enganchó al rematar un muletazo con la derecha.



¡MARCOS DE CELIS!

TARDE HISTORICA EN LA TERCERA PLAZA DE MADRID

EL DIESTRO PALENTINO SE ENCIERRA CON SEIS TOROS-TOROS, CORTA CUATRO OREJAS ENTRE FERVOROSAS ACLAMACIONES Y... AL FINAL RECIBE UNA CORNADA QUE CORONA EL GESTO DE UN TORERO

LA JORNADA TAURINA DEL 1 DE MAYO DEVUELVE A LA FIESTA UN MATADOR DE TOROS DE VERDAD



EN SAN SEBASTIAN
DE LOS REYES

«Sí;
pero
todavía
más»



José Ignacio de la Serna se lía el capote de paseo en presencia de su hermano Victoriano. (Foto TRULLO.)

EXITO rotundo el de José Ignacio de la Serna el domingo en San Sebastián de los Reyes. El hijo menor de Victoriano quiere ser torero. Lleva dentro un gran artista del toreo, un artista que irá madurando poco a poco a nada que la suerte le acompañe. Tres orejas y una salida en hombros es un buen balance para que cualquier muchacho que no fuera José Ignacio de la Serna estuviera satisfecho. Sin embargo, él no puede estarlo. La Serna necesitaba los trofeos y salió por ellos. Se arrimó con ganas, puso mucha voluntad e hizo eso que los taurinos llaman "atropellar la razón". A José Ignacio de la Serna hay que verle sosegado, cuando no esté agobiado por los imperativos de los trofeos. De esta actuación dependía el ser o no ser. El muchacho buscó el triunfo por el camino del entusiasmo y lo consiguió. Entre lo mucho que intentó durante toda la tarde dejó constancia del toreo que lleva dentro en tres extraordinarias verónicas al tercer novillo. Sello inconfundible de la casa en ese echar las manos abajo, en el dejar caer el mentón sobre el pecho. Algunos de los rechazos a este novillo tuvieron hondura, así como tres belmontinos molinetes y los pases de pecho echándose todo el toro por delante. Todo esto es mucho para un novillero que empieza. "Sí; pero todavía más". Puede torear mejor. Yo le he visto torear mejor. El toreo, desgraciadamente, está del revés. Los toreros quieren marcar goles —cortar orejas— como sea. Y no juegan —no torea— no se pasan la pelota. Sólo quieren subir premios al marcador. Esto le pasó el domingo a La Serna. Buscó el triunfo de público y lo consiguió. El paladar del aficionado no quedó del todo satisfecho. Porque José Ignacio de la Serna torea mucho mejor de lo que lo hizo el domingo. Le sobran cualidades para redondear una faena en el toreo clásico y no dudamos que más tranquilo lo conseguirá. Aplaudimos su gesto y su arranque; pero le esperamos para próximas ocasiones. Lo que hizo el domingo, con ser mucho para su carrera, es muy poco para el gran torero que muy pronto puede ser.

Con la espada decidido. Pinchó dos veces a su primero antes de cobrar una estocada. Pero las tres veces entró maravillosamente. Dos orejas. Al sexto le volvió a entrar a matar con hechuras de gran estoqueador y lo tiró sin puntilla herido por el hoyo de las agujas. Cortó otra oreja.

El venezolano Maravilla estuvo tan deseoso y tan vulgar como siempre. Torea retorcido, amanerado. Bulle mucho y pone grandes deseos de agradar; pero todo esto es muy poco. Tuvo un gran novillo en el que abrió la plaza y no pasó de darle trapazos con la figura forzada y levantando los brazos. En su toreo no hay reposo ni sosiego. Sólo voluntad. En el toreo, la voluntad es apenas nada, aunque haya algunos que se hayan hecho millonarios a trapazos. Maravilla ha tenido tiempo en sus varios años de novillero para aprender a tener un sentido de la medida, del temple y de las buenas maneras. No le vamos a pedir que sea un Pepe Luis, pero sí que hubiera perfeccionado defectos que ya apuntaban en sus lejanas actuaciones en Vista Alegre. Con las banderillas le ocurre lo mismo. Usa de los saltos antes de que el toro llegue a su jurisdicción. Por eso se pasa en falso muchas veces, y otras clava un solo palo. No se reúne con los astados, no cuadra en la cara y, en una palabra, no se asoma al balcón. De esta forma no hay quien banderillee con regularidad. El hombre se limita a cuartejar en aparatosas carreras y pare usted de contar. Su entusiasmo, voluntad y buenos deseos le valieron dar la vuelta al ruedo en cada uno de sus novillos. Pero insistimos que este valiente muchacho tiene muy poco que hacer en el toreo.

El Brujo de Córdoba hacía su debut en esta plaza. Para ello no se dignó cortarse el pelo. Aspecto sucio de primera impresión. Y sucio fue su toreo. Todo sin el menor relieve artístico. Pasó sin pena ni gloria. También puso voluntad. Desgraciadamente a la fiesta le sobran voluntariosos, trabajadores del toreo, y le faltan artistas. Los principiantes deben intentar el buen toreo. Y no salir a desmelenarse, a "dejarse romper los muslos" —como ellos mismos dicen en horrenda frase—. El toreo es otra cosa. La secuela que están dejando otros de arriba va a ser difícil de corregir. Los principiantes quieren llegar por ese camino. Y admitiendo que en esa persona, lo poco estético fuera original, en los demás es el untillazo al arte de torear.

Los novillos de Moreno Yagüe aceptables de presentación y bravos y nobles. Los tres primeros de verdadera antología en lo que se refiere a nobleza. De fuerzas anduvieron flojitos. La corrida —me molesta la infortunada palabra de "encierro"— salió facilona en líneas generales.

Vicente ZABALA

PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE

GRAN FERIA DE SAN ISIDRO

¡Dos sensacionales corridas de toros
y dos interesantísimas novilladas!

Día 15

Seis toros de SALTILLO

**ANTONIO
BIENVENIDA**

(Único espada)

Día 18

Seis toros de GALACHE

**Antonio Bienvenida
Manolo Vázquez
Jaime Ostos**

Día 16

Seis novillos de

DOÑA MARIA S. DE TERRONES

**EL BALA
CURRO LIMONES
JOSE M. SUSONI**

Día 17

Seis novillos de

EUGENIO MARIN MARCOS

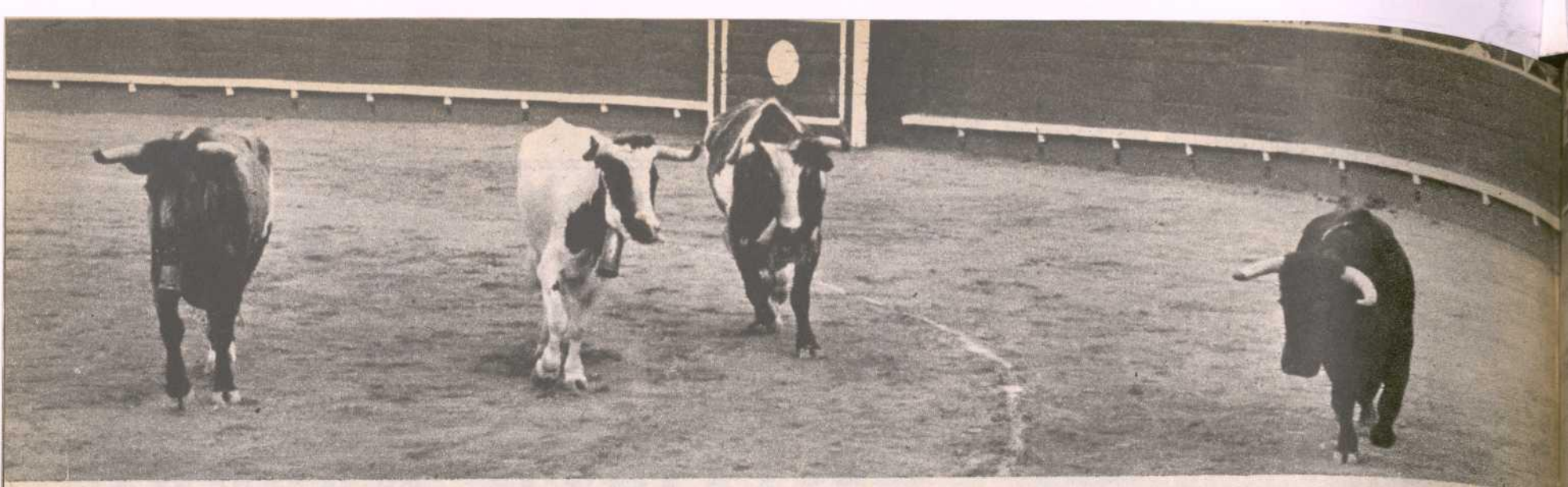
**TOMAS PARRA
EL INCLUSERO
EL CARLOTEÑO**

Las corridas empezarán a las

SEIS Y CUARTO DE LA TARDE

NOTA IMPORTANTE: Para estas cuatro corridas queda abierto un abono, por lotes completos de localidades, que se despachará durante los próximos días 8 y 9. Los billetes sobrantes se expenderán desde el día 10 en adelante.

Taquillas: VICTORIA, 3, y PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE (en ésta, sólo por la tarde)



PRIMERO DE MAYO
EN VISTA ALEGRE

CUANDO LA FIESTA DE TOROS SE HACE FIESTA DEL TRABAJO

Estábamos al filo del anochecer —las ocho y media sonadas— cuando Pepe Osuna aún pedía aplausos al cruzar el ruedo mientras la gente se marchaba. Tres horas había durado la laboriosa corrida: tres horas de concienzudo, probo, rutinario trabajo. Tomadas las cosas en orden al tiempo de duración, las entradas fueron baratas para tan dilatada jornada laboral. Claro que unas gotas de arte no nos hubieran molestado lo más mínimo, pero los espadas que hicieron el paseo están catalogados entre los valientes, y si alguna ráfaga de inspiración hubiera pasado por el ruedo, ya se hubiesen encargado los toros de Luis Miguel González Lucas —lidiados en lugar de los anunciados de Isabel Rosa González— de frustrar los buenos intentos.

El más bravo del amplio encierro fue el primero, el mocho para rejones.

Cándido López Chaves —que esta vez hizo el paseo sin la compañía de su hermana como amazona de adorno— le alegró al correrlo, le clavó dos rejones muy bien, seguidos de un par de banderillas "de violín" —que a mí, particularmente, no me gustan por lo forzado de la suerte—, y tras una serie de fallos con las banderillas a dos

manos y los rejones de muerte, deja dos de éstos, de los que el toro se echa. El puntillero lo levanta y hay fatiguitas para el descabello. Van veinticinco minutos —casi treinta— de rejoneo. Palmitas que apenas rompen el silencio.

La cosa empezó a torcerse para Rafael Pedrosa en el primer toro de lidia ordinaria, que se trae un pitón derecho que no sé si pondría espanto en el ánimo de cualquier valiente, pero que aflige a Rafael en forma bien visible. Sale suelto el burel de tres varas tomadas con buena voluntad y el leonés-castellano larga unos trapazos a la defensiva en medio de ensordecedora bronca, para dejar feamente media tendida atravesada, tres pinchazos hu-yendo y nueve descabellos. Se nota que la temporada está en sus albores y no ha hallado su sitio, pero el público le castiga con excesiva dureza, ya que no le deja alternar en quites y no agradece uno por verónicas y otro por faroles dados en los toros ajenos para congraciarse con el respetable.

Pero la tarde se le ha atravesado al muchacho. Sale el cuarto toro y éste muestra una timidez tal para los ca-

potes, una mansedumbre tan de carreta, que el usía ordena su devolución a corrales. Corresponde ahora la fiesta del trabajo a los cabestros y al mayoral, que en vano tratan de llevarse al toro durante un buen cuarto de hora, pasado el cual, Pedrosa —suponemos que voluntariamente— sale muleta en mano, larga unos pases sabios —que demuestran que si hubieran sabido parar al toro, éste hubiese sido un manso inocente— y deja una gran estocada en lo alto que mata al repudiado morucho.

Estoy pensando en qué necesidad hay de picadores y banderilleros si se puede dominar de muleta a un toro sin sangrar con esa facilidad, cuando dan suelta a un novillote jabonero sucio de Prieto de la Cal, tonto de genio y flojo de manos, con el que Rafael Pedrosa se desquita en esta jornada, que para él fue stajanovista. Aseado con el capote y mandón con la franela en tres buenas series con la izquierda, Pedrosa recupera su crédito, y mayor triunfo lograra si el astado hubiese tenido un poco más de fuerza en la embestida. Un pinchazo en lo alto y media superior permiten a Rafael Pe-

DOMINGOS
DE VISTA ALEGRE

CUANDO TODO QUEDA EN... MUSICA

Fotos: MONTES

Siempre creí que la música en los toros era para subrayar las grandes faenas. Pero la faena era lo anterior, y la música, su consecuencia. Tendré que revisar este criterio, a la vista de lo que sucede en Vista Alegre, donde basta que un amigo del torero grite "¡Música!", para que la charanga—que, por lo visto, de este modo busca ingresos complementarios—inicie la ejecución de un pasodoble. Después, lo que la banda ameniza son desarmes, fugas hasta el burladero, cogidas y revolcones; es igual: la charanga sigue, sin darse por

aludida, y aunque—como sucedió el domingo—apenas se diese una vuelta al ruedo, no cabe duda de que todas las faenas fueron musicadas.

La novillada de Luis Miguel empezó con su poco de guasa—léase nervio—, para terminar con dos novillos extraordinarios—los cárdenos, lidiados en los turnos quinto y sexto—, que pusieron a salvo el honor de la divisa, que hasta entonces estaba malparado. Otras veces hemos visto esos ejemplares cárdenos de Luis Miguel, que son un ejemplo de noble bravura; se-

guramente son lo mejor de las reatas que tiene en sus pastos. Gracias a ellos, el hierro del número 1 terminó los dos últimos festejos con todos los pronunciamientos favorables. Los cuatro primeros tuvieron un poco de picante—sobre todo el segundo—y en manos de los muchachos de la terna nos hicieron pasar verdaderos sustos.

En efecto, El Botines, por bravucón; Picazo, por titubeo, y Carrillo, por inconsciencia, anduvieron en las astas de los toros toda la tarde; no me molesté en contar las volteretas, pero fueron no me-





El cuarto toro no quiso volver a los corrales de ninguna manera y tuvo que ser estoqueado por Pedrosa, sin que el astado fuese picado ni banderilleado. Ambas fotos recogen dos escenas de esta curiosa anécdota de la corrida de los Carabancheles.

—vencido el público hostil— dar la vuelta al anillo entre palmas. José Julio se luce con el capote en el segundo y vuelve a trastearlo con lances del delantal y remate de chucuelinas. Acepta tres puyazos el burel, de los que sale huyendo, y pasa a banderillas, donde José le espera con un buen par cuarteando, otro aceptable al sesgo y uno tercero al quiebro con caracteres de usía, pues el lusitano quebró y cuadró en la cara con emocionante y perfecta ejecución. Las palmas le animan a poner otro par del mismo estilo, y esta vez la cosa sale mal, y los palos, muy delanteros, estropean al toro para la faena: siempre se ha dicho que la avaricia rompe el saco. Con la muleta está el luso muy valeroso y muy embarullado. A veces el toro pasa y otras el torero sale trompica-do. Lo que no hay duda es de que está muy trabajador, como corresponde a tan señalado día. Por ello, al dejar una estocada baja, pero rápida —como todas las que apuntan al chaleco—, se pide insistentemente la oreja, que el presidente no concede, cosa que se subsana obligando al mozo a dar tres vueltas al ruedo, que le dejan sin resuello, pero sonriente.

La gloria banderillero se le volvió desgracia en el quinto toro, "colorao" ojo de perdiz —que era sexto, si contamos el sustituido y séptimo con el de rejones—, tan manso, tan manso, que llevando en el anca el número 1, fue condenado a banderillas negras (en Vista Alegre! Las pidió José Julio —cosa que le reprocho, pues no es cosa de lucirse con la infamia de un toro que además pertenecía a un ex torero—, y en el pecado llevó la penitencia, pues sólo pudo clavar un par, hizo tres pasadas en falso, y aunque encargó a un peón de cerrar el tercio, el presidente, de acuerdo con el Reglamento, lo impidió, ordenando el cambio. Julio no se confió poco ni mucho con la franela —ni siquiera probó si el toro pasaba— y mató muy mal y con muchos trabajos. Hubo pitos para el fogueado y silencio dedicado al torero.

El tercer toro —del lote de Pepe Osuna— respondía mejor a ese punto de mansedumbre que he oído a Luis Miguel decir que es tan conveniente para el torero. Salió el toro prototipo de lo que como ganadero busca: de los caballos huyó, y hasta coceó al salir de varas, pero se dejó torear ino-centemente. Osuna lo aprovechó para

una bravucona faena de pie y de rodillas, en que trabajó con tanto ardor que se le torció la herramienta —la espada de hojalata—, pero no la entereza de su valiente cercanía a los cuernos. Una estocada corta entrando muy recto vale la justa oreja, más la vuelta al ruedo. Lo que más gustó fue su buena voz para llamar al toro, pero ya sabemos que en Carabanchel gustan la música y las voces bien impostadas.

Es también manso en grado sumo, pero menos manejable, el toro que cierra plaza. El público juega en el tendido con cerillas encendidas, pues no se vé lo que pasa en el ruedo. Tiene gracia la luz de las candelillas. La Empresa remolonea para dar los focos —luego vimos que es porque muchos de ellos están fundidos o sin lámpara y los cables empezaban a arder; indicios de que hay que renovar a fondo la iluminación eléctrica de "la cha-ta"—, y al fin, bajo la mortecina luz de los candiles, Osuna termina esta Fiesta del Trabajo taurino con una faena movida y una estocada corta y tendida. Jornada laboral completa. Eran las ocho y media de la noche, y aún pedía aplausos!

ENLACE BAÑOS-BERNAD



En la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, de Barcelona, se ha celebrado el enlace matrimonial del ex novillero Domingo Baños con la señorita María del Carmen Bernad Lafuente.

Actuaron de testigos los ilustres letrados don Eduardo Vidal y don Luis Pérez del Molino, así como los señores de Sebastián Font y don Faustino Díaz.

Concluida la ceremonia se ofreció un menú a los invitados en el Hostal de San Antonio. Los recién casados salieron de viaje, en avión, hacia Palma de Mallorca.

(Foto MATEO.)

nos de quince o veinte a lo largo de la novillada; gracias a Dios, los toros dan menos cornadas de las que uno piensa.

Me habían hablado mucho de El Botines y de Ginés Picazo, a los que no pude ver por mi ausencia en la feria de Sevilla. No confirmaron nada de cuanto me habían dicho. No entendieron a sus novillos—a los que querían hacer la faena que traían aprendida desde su casa—, y como los novillos también opinan, no hubo acoplamiento entre unos y otros. El Botines, como digo, estuvo bravucón, aunque

poco afortunado; escuchó palmitas en el primero y palmas en el segundo, sin duda por lo certero de sus descabellos. También esto del descabello va tomando su importancia.

Picazo estuvo sereno y aseado en su primero, aunque recibió alguna voltereta; dio la vuelta al ruedo, con algún pito. En el quinto, un torito que invitaba a la faena grande, anduvo valeroso, pero sin inspiración, porfiando hasta el cansancio, y escuchó un aviso, después de matar en varios viajes con poca decisión.

Manuel Carrillo anduvo en el aire—es decir, en las manos de Dios—durante la lidia de su primero, que era chico, simple y sin fuerza. El sexto, el mejor del encierro, que se toreaba solo, cayó en sus inexpertas manos y no vimos más que el modo en que mal-empleaba tan buen género. Mató mal, pero fue aplaudido.

Y nada más merece esta novillada, en la que todo quedó... en música.

DON ANTONIO

Cuatro estampas de la cogida de Picazo. Empezó bien, con temple, pero el toro fue por él y lo levantó por los aires. Afortunadamente, la intervención del peón salvó al diestro.

EL SUSO



MATADOR DE TOROS

El Suso, que triunfó en Madrid de novillero en cuatro tardes consecutivas el año 1962, se consagrará esta temporada como figura del toreo.



A dos pasos de
Madrid renace
el arte del toreo

**JOSE IGNACIO DE LA
SERNA CORTA TRES
OREJAS EN UNA
TARDE MEMORABLE**

La dinastía que fundara
Victoriano de la Serna
escribe otra página
de oro en la historia
del toreo

(Foto Trullo.)



LA FERIA DE PRIMAVERA

ZARAGOZA, 1.—La plaza de toros zaragozana ha estrenado una nueva feria taurina: la de primavera. Ha sido precisamente en el año que se cumple el segundo centenario de su construcción. Y la iniciativa se debe a la Empresa Canorea, que esta temporada «debuta» al frente del coso taurino inaugurado en la capital de Aragón el 8 de octubre de 1964. Es la que podríamos llamar feria menor, como un anticipo de la feria grande del Pilar.

El cartel de la primera corrida lo componían Pedrés, Diego Puerta y Paco Camino, con seis toros de don Samuel Flores, de Albacete. La plaza, como si esta nueva feria viniera a quitarle dos siglos de en cima parecía rejuvenecida. La apolo y la serenidad de Pedrés, el valor y la gracia de Diego Puerta y el arte y la maestría de Paco Camino brindaron a lo largo de su actuación abundantes ocasiones para exteriorizar gozosamente el entusiasmo. Y eso que los toros del ganadero albaceteno —de preciosa lamiña, con casta y poder— no desarrollaron todos ellos el juego excelente que ha dado crédito y fama a su divisa. Los seis saueron embistiendo con buen «son», pero alguno hubo que, aun sin resultar peligroso, se destempló en el encuentro con los picadores, cuyo castigo, por otra parte, lo aguantaron bien.

Uno de esos toros fue el que, de primeras, le tocó a Pedrés, quien con el capote lo sujetó y le dio unas pausadas y ceñidas verónicas. El toro había sacado mucho gas, y aupado por él, después de ser lanceado, saltó la barrera hasta meter la cabeza entre los espectadores. Otra vez más, durante el tercio de banderillas, volvió a brincar por encima de las tabias, lesionando en la cara con las pezuñas a uno de los guardias de servicio en el callejón, parapetado tras un burladero. Tal vez a consecuencia de esos saltos, el toro se descompuso. La cosa fue que al llegar a la faena de muleta ya no era el de antes. Y Pedrés tuvo que limitarse a trastearlo y darle muerte de un pinchazo, media estocada y dos golpes de descabello. Y con el cuarto, al que también veroniquéó ajustada y valientemente, realizó una faena reposada, seria y torera. De exclusivo mérito suyo, porque el toro, de arrancada corta, terminó tomándole la muleta en los pases en redondo y al natural, por



Caetano, en un natural
al novillejo de turno.

alto y de pecho, que se jalearon. Necesitó de tres viajes hasta agarrar una estocada y la refrendó con un descabello. El público no estuvo justo con él. Merecía, por lo menos, la vuelta al ruedo. Se limitó a salir al tercio para corresponder a los aplausos de quienes habían sabido apreciar su labor.

En el segundo toro, que al salir suelto de los caballos —fue casi el único que salió así de la suerte de varas— saltó también al callejón, Diego Puerta unió al garbo torero su valor temerario. Y de ese armonioso conjunto surgieron unas apretadas verónicas y una faena emocionante. Entró bien a matar, pero no acertó con el verdugillo hasta el sexto intento. Y se quedó en una gran ovación y vuelta al ruedo. No quiso, sin embargo, irse de vacío. Y en cuanto apareció en la arena el quinto toro se afanó en la consecución del triunfo. Y si alegres habían sido sus verónicas, pintureros fueron sus lances a pie juntillas y emocionantes los pases, pisándole y ganándole al toro su terreno, que en este segundo suyo instrumentó. Una gran estocada, con lenta agonia y muerte espectacular del toro, le ayudó a redondear el éxito. Le pidieron las dos orejas, no le otorgó más que una la presidencia —ella sabrá por qué— y dio doble vuelta al redondeo.

A Paco Camino le correspondió, con el lidiado en tercer lugar, el toro más suave de la corrida. Fue aplaudido en el arrastre. A la suavidad del toro respondió y correspondió la suavidad del toreo en unos finísimos lances a la verónica, una revolera y una chicuelina preciosas. Y su maestría en una faena con temple y sabiduría y adornos airoso. La remató de una estocada hasta la cinta y le concedieron, a petición unánime y clamorosa, las dos orejas. Recorrió

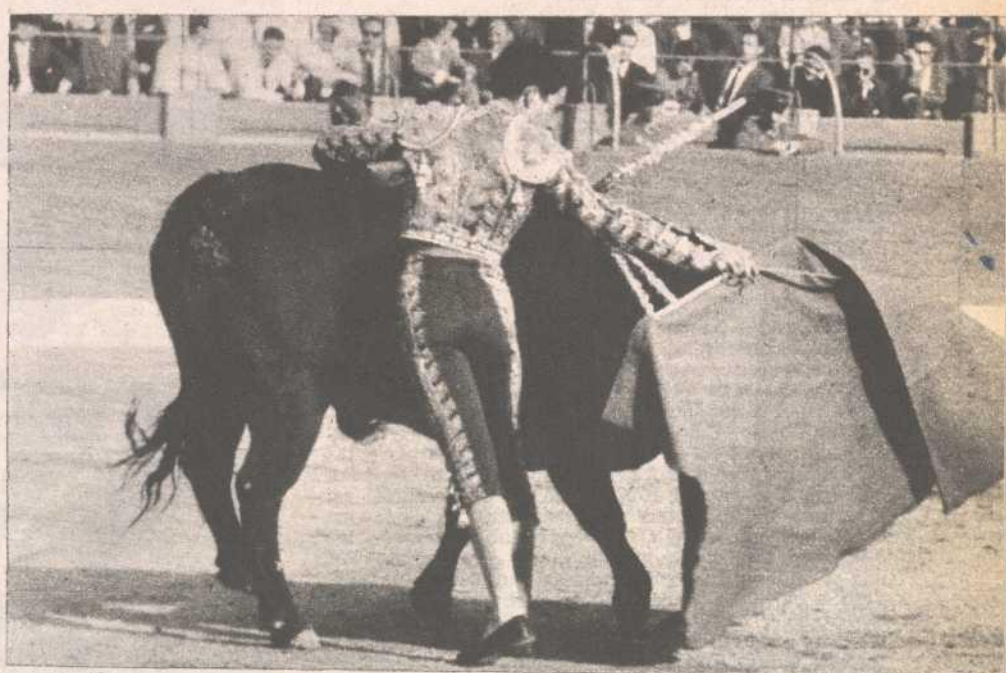


RA EN ZARAGOZA



Primera corrida. Este es el toro que después de derribar saltó cuatro veces al callejón. Pedrés, sin suerte en el sorteo, derrochó voluntad.

Diego Puerta, en plan arrollador, echándose al toro por delante.



Paco Camino, templando y ayudando a embestir, con la muleta a media altura al toro.

Zurito, usando el pico de la muleta.



Fuentes, destrozado el vestido, revive una antigua estampa torera.

El Viti luchó contra la adversidad y fue ovacionado.



Ostos matando. El ecijano alcanzó un triunfo clamoroso.

Murillo cuajó la mejor faena que le han visto sus paisanos.



ZARAGOZA

el ruedo en medio de una gran ovación y se retiró al callejón llorando emocionado.

En el último toro la actuación de Paco Camino no llegó tanto al público. No obstante, fue igualmente meritoria —quizá más—, porque en ella puso de manifiesto, además, su inteligencia de lidiador, dándole al toro la lidia que merecía. Al matar ya no se enfadó y con razón. Y, colmada su paciencia, ex- gultidos de otros tantos descabellos. Y lo despidieron con una ovación.

NOVILLADA CON TEMPESTAD DE PROTESTAS POR LA PEQUEÑEZ DE LOS NOVILLOS

ZARAGOZA, 2.—La novillada, montada sobre una atractiva e interesante combinación, se vino abajo desde que apareció por la puerta de chiqueros el primero de los bichejos de los Herederos de don Felipe Bartolomé. Este animalito encienque marcó el rumbo del festejo. Como él, los demás fueron de insignificante presencia y se caían por la arena, carentes en absoluto de pujanza alguna, en cuanto recibían un puyazo o cuando, antes o después, intentaban sacar fuerzas de flaqueza para demostrar la casta que indudablemente tenían. Eran unos novillos de los que nada importante podían hacer los toreros. Por eso el público, que en numerosa cantidad había acudido a la plaza, ilusionado por el sugestivo cartel, se enfadó y con razón. L, colmada su paciencia, exteriorizó su disgusto con muestras de ruidosa protesta, que culminaron con la aparición en el ruedo del sexto novillo. No hubo más que uno—el cuarto— que tuviera relativa presencia; y, con más ganio que poder, aguantó tres varas, sin derrumbarse por el suelo. Pero no bastó para calmar las iras del respetable. Y, en medio de un griterío enorme, transcurrió toda la novillada. Sin que los espectadores, en su justificado enfurruñamiento, pararan mientes a la labor de Zurito, especialmente en su segundo novillo, con el que estuvo valiente.

Tampoco a José Fuentes se le tuvieron en cuenta muchos y muy buenos detalles de su toreo fino y elegante, que en unos novillos tan endeables, como los dos que le corrieron en desgracia, no podía brillar en todo su esplendor. El segundo suyo estuvo a punto de causarle un serio percance. Contagado, sin duda, el torero de los nervios, que habían hecho presa en el público, al torear de capa se cayó ante la cara del novillo y éste lo recogió y lo ensartó peligrosamente. Por fortuna, todo se redujo a dejarle convertida en unos zorros la taleguilla, que tuvo que sustituir por un pantalón de monosabio, y a un varetazo con hematoma en la región inguinal, del que, después de dar muerte al bicho, fue asistido en la enfermería.

Como sus compañeros de terna, también el debutante José Luis Caetano pagó las consecuencias del mal humor general. Y, aunque se le vieron muy buenas maneras, no se le admiraron como merecía, en ninguno de sus dos novillos.

Y LA TERCERA: CORRIDA DE BENEFICENCIA

ZARAGOZA, 3.—Seis toros de la ganadería albaceteña de doña Manuela Agustina López-Flores. Todos de excelente trapío y bien neastados. Sobresalió, entre éstos, el cuarto, al que se ovacionó cuando se lo llevaban las mulillas, y al que Jaime Ostos le había toreado por verónicas, chicuelinas y pases al natural y en redondo. Jaime Ostos a sus dos toros les puso colofón de sendas y soberbias estocadas. Por la primera le recompensaron con una oreja y por la segunda, las dos.

Fernán Murillo, el torero de la tierra, salió dispuesto a lograr el triunfo, espolado en su amor propio, no quiso que nadie le ganara la pelea. Ordenó a sus peones que le dejaran sin tocar su primer toro y no consintió que el picador de turno lo castigara, después de haberlo lanceado de capa, con empaque, en una tanda de verónicas, rematadas con una preciosa revuelta. Pases iniciales de tanteo, rodilla en tierra, y otros ejecutados sobre la mano derecha. Con la izquierda, llevando al toro mecido en la muleta terca, sin una arruga. Montó la espada y de un formidable estocazo fulminó al toro. Dos orejas y el rabo. Trofeo éste último, de mal gusto que Murillo abandonó en el callejón, antes de dar vuelta aclamada por el redondel. A su segundo toro lo sujetó también, sin intervención del peonaje, con unas verónicas al estilo clásico, abriendo el compás y con la pierna adelante. El toro tenía poca fuerza y se caía. Más que cuidarlo, lo que hizo fue mimarlo en unos pases suaves a media altura, con una y otra mano. Al remate de una de las series, intercaló un aforolado y se adornó con unos pases por alto. Colocó media estocada en las mismas agujas y tuvo que descabellar. Vuelta al ruedo.

A El Viti le tocaron dos toros poco manejables. Su primero, nada. Salíó espolado, probablemente enfermo, y parecía reparado de la vista. Acaso estaba congestionado. Lo probó con el capote y la muleta, sin resultado. Y lo único que pudo hacer fue matarlo que un pinchazo, media estocada y descabello. El sexto tenía nervio y punteaba. El Viti pretendió hacerse con él para sacarle faena. Y porfió y expuso. Terminó con el toro de un pinchazo y media estocada.

A. JARANA



Cuatro momentos de la grave cogida del peón Juan Gómez Perales en Valencia. El toro queda también en el suelo después de dar un tremendo cornalón al banderillero.

(Fotos CERDA.)

VALENCIA, 1.—El epígrafe de esta crónica revela la nota más sobresaliente, por desgracia, de la novillada celebrada el pasado viernes en Valencia. Juan Gómez Perales, el veterano banderillero valenciano, al salir de un par de banderillas al primero de la tarde, perdió el equilibrio y, al caer al descubierto, fue corneado en el aire, resultando con una gravísima herida.

Los novillos de don Arturo Pérez López de Tejeda, de Sevilla, tuvieron más temperamento del que la terna podía dominar. Estaba ésta compuesta por Torcu Varón, José Calderón y Jesús Laderas.

Varón despachó a los dos de su lote sin pena ni gloria, pues aunque estuvo cerca y realizó algunas cosas estimables, no logró dar tono a su insulsa actuación.

Calderón tuvo el mérito de la brevedad con el acero, despachando a su primero de un pinchazo hondo y a su segundo de una estocada no por caída y trasera menos eficaz.

Fue su primero un bicho que cabecaba y derroteba peligrosamente, y Calderón le aguantó en una faena no dema-

COGIDA

siado ligada, tras la que cortó una oreja. También estuvo bastante cerca, aunque movido y achuchado, en su segundo, en el que dio la vuelta al ruedo. En resumen, y a pesar del aparente triunfo que parecen implicar los galardones reseñados, todo su toreo adolecía de una falta casi absoluta de calidad.

Laderas, en su primera actuación con picadores, tuvo atisbos y compuso la figura, logrando algunos estimables lances de capa y muletazos, sobre todo en su segundo, un excelente novillo, al que no tuvo que obligar para que tomara el engaño.

LEAFAR

Valencia, 1 mayo 1964.

DOS NOVILLADAS EN SEVILLA

LA DE SAN JOSE ARTESANO

He aquí la hora de las costaladas. En toda la Feria de abril, con sus nuevos espectáculos mayores, a cuenta de las más famosas ganaderías andaluzas y salmantinas —con toros que rebasaran a veces los quinientos kilos— sólo hubo, si mal no recordamos, dos costaladas. En esta novillada de don José García Barrero, tan pobre, el balance ha sido duplicado. Se organizó, en ocasión de la festividad de San José Artesano, y, aunque no despertó demasiado interés en el público —la plaza no pasó de media—, resultó animada e interesante, principalmente por los novillos. Con lámina y peso, nobles, brávos y codiciosos. Excelentes con los de a pie y estupendos en el tercio de caballos. Sólo el quinto llegó agotado al último tercio.

Manuel Amador es un novillero de Albacete, valiente y enterado. Sabe hacer todo. Y gusta al público cuanto hace, aunque no alcance, como ocurrió en esta tarde, el triunfo. La mejor parte de su labor la hizo al cuarto, en que se mostró especialmente sereno y manso con un novillo que había derribado espectacularmente y había alcanzado, sin consecuencias graves, al picador. Se prolonga con las dos manos en el toreo fundamental, intercalando molinetes y pases de la firma, para matar de media perpendicular y estocada contraria. Se le aplaudió y tocó la música. Su primero era demasiado pronto en la arriacada. Pudo, por eso, hacer menos, pero se defendió bien, con aplomo y eficacia terminando de media.

José Luis Barrero tampoco, en verdad, triunfó. Pero dejó buena impresión, especialmente por su lidia y faena a su primero, en el que acreditó gran clase, sobre todo con el capote, del que salieron verónicas que retaron a la música. Con la muleta destacaron las series de naturales ligados con el de pecho y los pases redondos, de exacta ejecución, terminando de una buena estocada, como digno remate. El público, en buena parte, pidió la oreja. Pero quedó la cosa en vuelta, con premio de consolación. Con su segundo, el único que acusó la briosa pelea con los caballos, su labor fue buena, pero menos lucida, logrando ligazón en las series, tendiendo a abreviar y terminando de estocada corta en su sitio.

Sánchez Fuentes cortó una oreja al tercero. Ya con el capote había acreditado la existencia, en él, de un estilo propio, de calidad y pureza. Unos lances magistrales le acercaron al público. Este se le entregó en los pases de tanteo rasposos y dominadores con que tanteó a su primero, para erigirse después en una serie de naturales que ligó muy bien con el de pecho. Con la derecha, asimismo, tejió, con arte, el rosario de los redondos y de los altos. Una estocada delantera, que bastó, y el "respetable" obtuvo para él la oreja, aplaudiendo en la vuelta triunfal con calor. En el que cerró plaza volvió a repetir la proeza; pero no lució el apéndice por haberse puesto pesado con el pinchazo. Amén de que su enemigo le enganchó y le desconcertó un poco.

LA DEL DOMINGO

Una oreja en el día de San José Artesano; otra en este domingo en que, con novillos de don Carlos Urquijo, se en-

RAVISIMA DEL BANDERILLERO PERALES

Amador, Sussoni y Fuentes. Por cierto que con alguna afluencia más de público, aunque sin llenar tampoco. Los toros de Urquijo dieron un juego desigual en los cinco que se lidiaron, porque en sexto lugar se lidió uno del señor Domínguez, a consecuencia de haberse inutilizado el tercero, bien que en el mismo ruedo.

La oreja —muy generosa por cierto— fue otorgada a Sussoni, del que nos ocupamos por ello en primer término, en honor al público que obtuvo para él, porfiando con la Presidencia más de lo debido —y obligando a ésta— el preciado trofeo. No somos del bando rigorista, ni militamos en ningún tipo de bandería contra la indulgencia; pero la objetividad mínima nos obliga a decir que esta oreja no se explica sino por ese afán lógico del público sevillano de ver brillar en los ruedos algo que sus toreros característicos llevaron por los ruedos del mundo y que hoy abunda poco: ángel. Sussoni tiene ángel. Y de él usó este día. Pero su actuación no fue lo suficientemente completa ni su valor anduvo a la altura debida. En su haber hay que anotar las verónicas con que recibió al segundo, el quite al mismo, y su intento de hacerle faena, a pesar de lo quedado que se puso el bicho y de que se le colaba. En cambio, estuvo rematadamente mal con el pincho, pues se tiró a matar, sin clavarlo lo mínimamente necesario, cinco veces, teniendo que intentar el descabello y volver nuevamente a tirarse. ¿Hay quién dé más? En su haber, más aún, la faena al quinto, con tandas buenas; pero poco ligadas, en las que derrochó, eso sí, garbo, sal y alegría. Pinchando, sin embargo, estuvo muy torpe y volvió la cara. A pesar de ello le le "orejeó".

Muy parecida ha sido la actuación de Amador, en esta tarde del domingo, a la del viernes. Seguro de sí, aunque más artista. Sereno siempre. Haciéndolo todo sin arrebatar, pero complaciendo, tanto con el capote como con la muleta. Al primero, después de prodigarse con las dos manos, lo mató de media de efecto rápido, con vómito. Este, sin duda, le hizo perder la vuelta que intentó, y a la que algunos se opusieron. En cambio, la dio en el cuarto, un novillo que no entraba con claridad ni mucho menos, pero en el que el torero, sin animalarse expuso mucho. Lo mató de media fulminante y se le pidió la oreja, que el presidente no concedió. Dio la vuelta.

José Fuentes debutó esta tarde en la Maestranza. Y como resumen, puede decirse que ha interesado mucho. Elegante, fino, con buenas maneras, ha estado siempre en torero, aunque su lote no le haya permitido triunfar. Ya en sus primeros lances al tercero se vio su condición de torero maduro y con mensaje. Lo aguantó mucho, en el último tercio, en el que el enemigo fue de tarascada en tarascada, quedándose y buscando, hasta el extremo de que los espectadores le gritaron: ¡Mátalo! Cosa que hizo de una estocada perfecta. Dio la vuelta. El que cerró plaza rehuía la pelea con los caballos —el único con esta tendencia—. Ya banderilleado trató de saltar al callejón, de puro manso. Si lo consiguiera hubiera sido el primero en esta temporada. A la mansedumbre se unía el que el animal buscaba. Sin asustarse por eso, Fuentes mantuvo el tipo y resolvió la situación con desenvoltura y seso.

Y colorín, colorado.

Don CELES

¿MITA AL CORDOBES?

VALENCIA 3.—La novillada del domingo resultó entretenida. Don Diego Romero envió de Jerez de la Frontera un bonito lote de novillos, todos los cuales, excepto el quinto de la tarde —que hizo muchas cosas raras— dieron buen juego.

La terna estaba compuesta por Agustín Castellanos "El Puri", el jerezano José González "Copano" y el alicantino Gregorio Tebar "El Inclusero", los dos últimos nuevos en el ruedo valenciano. El Puri toreó con los pies quietos y apretado, por verónicas, en ambos

novillos, y en sus dos faenas estuvo valeroso y fue ovacionado. A su primero, sobre todo, le mandó mucho al torrearlo por derechazos, naturales y pases de pecho, sin arrugarse cuando su enemigo se le colaba, lo que ocurrió en varias ocasiones. Lo despachó de un pinchazo y una estocada, atracándose, de la que salió el novillo «rodado», y cortó una oreja. Su segunda faena a un novillo de media arrancada, tal vez por exceso de castigo, tuvo también calidad, y terminó de una estocada, entrando con ganas y descabello al segundo intento, todo lo cual se premió con vuelta al ruedo. Lástima grande es que no haya aprendido todavía a cruzar y dar la salida a los toros a la hora de matar, pues en sus dos novillos quedó encunado y en un tris de sufrir un serio percance.

Copano estuvo ceñido en unas verónicas a su primero, al que hizo luego una buena faena, con naturales muy templados, derechazos y pases por alto, valiente y torero. Terminó de un pinchazo bien señalado, una estocada atravesada y descabello y dio la vuelta al ruedo. El segundo de su lote salió cuatro veces al callejón, una de ellas después de haber tomado dos varas, de una de las cuales salió suelto. Estos síntomas de cobardía fueron desmentidos por su alegría al tomar otras dos varas recargando. De todos modos, resultó el menos fácil para la lidia, porque se arrancaba fuerte y metía la cabeza. Copano no le perdió la cara y aguantó en una faena, si bien desligada, bastante vistosa, que terminó de una estocada contraria y descabello. Hubo petición de oreja, que no fue atendida, y dio tres vueltas al ruedo, como expresión pública —y desde luego, excesiva—, del derecho al pataleo.

El Inclusero es un caso aparte. En su primer novillo hizo una fiel imitación, con capote y muleta, del torero de El Cordobés. Algo así como si se hiciera una imitación de «oro alemán». Ya se entiende que estuvo muy valeroso el muchacho y que aguantó sin inmutarse un revolcón y varios echuchones. Mató de media estocada delantera y cortó una oreja. En el que cerró plaza dio buenas y ajustadas verónicas y unas chicuelinas también ceñidas, aunque embarrulladas. No estuvo acertado en la lidia con la muleta y mató de media estocada delantera, siendo ovacionado. Yo creo que este muchacho debía olvidarse del modelito que se ha propuesto, y al que en lo físico se asemeja, porque le vimos algunos lances que, pese a su «verdura», superan bastante a los que en sus primeras actuaciones daba El Cordobés.

LEAFAR

DESPEDIDA DE DOS NOVILLEROS EN BILBAO

BILBAO, 1.—En la segunda novillada de la temporada bilbaína en Vista Alegre, con tiempo espléndido, la entrada no pasó de regular.

Se despedían como novilleros Serrano y Zurito.

Los seis novillos de Jesús S. Montejó, de Salamanca, y los dos de Antonio Martínez de Tudela, estuvieron bien presentados y acudieron con bravura a los caballos, siendo los mejores el quinto y el séptimo, de Sánchez Montejó, aplaudidos en el arrastre, y el sexto, de Martínez, de brava y alegre embestida.

Agapito García, «Serranito», en la faena de muleta al que abrió plaza se estiró en los naturales y de pecho, y en unos derechazos, con mando y buen temple. Pinchazo y estocada entera. (Petición de oreja y vuelta al ruedo.)

En su segundo dio unos lances apretados, y al muletear trasteó con valentía con naturales y por alto. Una estocada que es suficiente.

Gabriel de la Haba, «Zurito», muleteó con aplomo, cerca, y se jalean los pases de pecho y las manoleínas. Un pinchazo y media estocada. (Hay petición de oreja con vuelta al ruedo.)

En su segundo se muestra voluntarioso y saca varios pases de pecho muy ceñidos y unas manoleínas vistosas. Media estocada y sale rebotado. Una en:ra y descabello. (Se le concede la oreja y da la vuelta al ruedo, entre ovaciones, con salida a los medios para saludar.)

Manuel Álvarez, «El Bala», recibió a sus respectivos novillos con largas afaroladas. Puso banderillas con las cortas, con mejor acierto en su segundo, y se le aplaudió. Con la muleta trasteó a su primero con pases variados, bullidor a su modo, y terminó de una estocada trasería.

En el otro se arrimó con aires de tremendismo, y el público se divirtió con los alardes de valor. Pases de jaleo y regocijo entre los pitones, y una estocada contraria y descabello. (Petición de oreja, con ovaciones y vuelta al ruedo.)

Joaquín Camino lanceó bien a su primero y se estira finalmente con unos derechazos, con otros de adornos, para deslucirse al final, al pinchar cuatro veces, entre divisiones.

Al último lo saludó con unos lances aplaudidos. La faena es desigual. Una estocada y descabello.

El festejo tuvo de todo y pudo ser mejor.—L. URUNUELA.

OREJA Y CORNADA

CORDOBA, 1.—Cinco novillos de Julio Morales y Hermanos, de los que el tercero y el quinto merecieron banderillas negras; y uno de don José de la Cova, corrido en sexto lugar.

El Ecijano hubo de lidiar tres astados, poniendo valentía y deseos, escuchando aplausos y música en su primero y sexto. Mata con la zurda y lo hace a estocada por res; si bien, por lo largo del muleteo al cuarto, oyó un aviso. Tiene valor y figura, por lo que puede cuajar en torero.

El Monaguillo es un novillero artista. Sus dos faenas fueron animadas por la música, sobresaliendo la de su segundo enemigo, casi toda ella sobre la mano izquierda. Mató de pinchazo, media y estocada hasta la bola, obligándose a dar la vuelta al ruedo en uno y otorgándosele las dos orejas y el rabo de su segundo, siendo sacado de la plaza en hombros.

De Pedro Mengual digamos que está en la línea del ser o no ser, en lucha a cuerpo limpio con sus enemigos para salir unas veces indemne y otras con un puntazo, como ocurrió en su primero, al ser enganchado en las postrimerías de su faena. Como emocionó a los tendidos, cuando acabó con su enemigo y se lo llevaron a la enfermería, el público pidió fuerte. mente una oreja que fue paseada por su cuadrilla.

Los novillos de Morales dieron una media de 243,6 y el de la Cova, 214.

PARTES FACULTATIVOS.—El Monaguillo fue asistido de lesiones leves, en su primero, que no le impidieron continuar la lidia.

El puntillero José López Fuentes sufrió una herida en la cara anterior del muslo derecho, con el arponcillo de una banderilla, que le produjo hernia. Carácter reservado.

El Carloteño resultó con un puntazo en la región escrotal, de pronóstico reservado. Doctor Ortiz Clot.

SALDO DE OREJAS

MALAGA, 1.—Las reses de Ortega Hermanos no ofrecieron dificultades.

El veterano Terremoto, a pesar de su juventud, fue muy aplaudido en sus dos faenas de muleta, mató de una estocada a cada novillo y del segundo le concedieron la oreja. Juanito Méndez cortó una a su primero y dos al quinto, como premio a su buen toreo y a su labor muleteril, rematada con una buena estocada y otra, y dos descabellos, respectivamente.

Raúl Sánchez, desentrenadillo, apunto, sin embargo, buena clase, sobre todo con la capa. Banderilleó a sus dos enemigos y con el trapo rojo dio excelentes pases, sufriendo en el último dos cogidas impresionantes, pero, por fortuna, sin resultado desagradable. Su labor, en conjunto, dejó buena impresión.

J. de M.

¿EN QUE QUEDAMOS?

LINARES, 1 (De nuestro correspondiente). — Interesante novillada en la ciudad de las minas. Paco Moreno, El Pi-

reo y José Fuentes han lidiado ganado de los Hijos de don Julio Garrido Larribia. Bonitos de presentación, acometieron con bravura a los caballos y, en conjunto, dieron buen juego.

Paco Moreno lanceó con buen estilo y se apretó en unas chicuelinas. Con la muleta, buenos derechazos. Se adorna con afarolados y «chocolatinas». Estocada al encuentro. (Oreja.) En su segundo —el mayor— lancea despatarrado con el capote. Faena apretada. Sobresalen unos naturales ligados al de pecho, afarolados y manoleínas ceñidas. Dos pinchazos y estocada. (Oreja.)

El Pireo tuvo un inválido —florejismo— delante. Faena sobre ambas manos sin emoción por la endebles del enemigo. Pinchazo que basta (?). (Vuelta.) En el quinto, faena similar a la anterior. Intercala pases en cadena y «chocolatinas». Estocada. (Orejas y rabo.)

José Fuentes se enfrentó de primeras con otro inválido, al que tuvo que cuidar constantemente. Mató de pinchazo, estocada delantera y contraria y descabello. (Vuelta.) En el sexto la faena tuvo arte y reposo. Toreó con elegancia, a cámara lenta en muchos momentos. Mató de pinchazo, media estocada y descabello. (Le dieron las dos orejas y el rabo.)

N. DE LA R.—Nuestro correspondiente afirma que los novillos dieron buen juego. Sin embargo se expresa en términos de flojedad y blandenguería en el transcurso de la lidia, nos agradecería que el señor Alcalá ni ninguno de nuestros correspondientes incurrieran en tamañas contradicciones.

UN AVISO CON OREJA

ALICANTE, 1.—Se celebró en esta plaza una novillada en la que hacía su presentación con picadores el novillero local Gregorio Tébar «El Inclusero», a quien acompañaban en el cartel el también alicantino Rafael Cantó y el madrileño José Luis Teruel «El Pepe», lidiándose seis novillos terciados, que dieron buen juego, de don Manuel Escudero del Asmesnal.

Rafael Cantó se mostró muy seguro y torero en sus dos enemigos, toreando con el capote, banderilleando al primero con tres magníficos pares y realizando en ambos artísticas faenas de muleta, que cargó principalmente sobre la mano zurda, oyendo en ellas la música, palmas y olés. Pero con la espada estuvo desafortunado.

José Luis Teruel «El Pepe» se lució con el capote, logrando dos buenas faenas de muleta. Mató a su primero de un pinchazo y estocada entera, lo que puso en sus manos una oreja, y a su segundo, de estocada que de nuevo le valió el corte de una oreja y vuelta.

Gregorio Tébar «El Inclusero» impresionó al público con su valor estoico. Consiguió lances de magnífica hechura en los dos novillos y en ambos hizo faena temeraria, sacando pases largos y con mando. Sobre todo los naturales cerrados, con el pase de pecho fueron de clamor. Resultó cogido tres o cuatro veces, pero volvió al toro. Mató a uno de estocada y cinco descabellos. Un aviso. Lo que no fue obstáculo para que se le concediera una oreja. Al otro lo mató de estocada corta tendida, por lo que hubo de descabellar, lográndolo al tercer envite.

M. MATAIX

UN POCO DE CADA COSA

JAEN, 3.—Novillos de Hijos de Bernardino Jiménez, que fueron bravos. Curro Limones, torero toda la tarde, dio la vuelta en cada uno de sus novillos. Florentino Luque escuchó palmas en sus dos enemigos. El Carloteño hizo sus cosas, entre risas y palmoteo. Escuchó palmas en su primero y cortó las orejas del sexto.



LOS TOREROS EN «CAPILLA»

Don Livinio confeccionó para este domingo un cartel internacional. El periodista, pues, ha de ser hoy diplomático. Vamos a las Ventas a establecer relaciones con tres embajadores taurinos. Méjico, España y Portugal. Tres países representados por Joselito Huerta, Victoriano Valencia y Amadeo Dos Anjos. El maestro azteca va a confirmar la alternativa al lusitano.

Méjico, España y Portugal parece que no tienen prisa por comparecer en la antesala del ruedo. Son las cinco y cuarto y aún no tenemos a un torero que llevamos al bloc. El primero que aparece viene vestido de lila y negro. Viene con manguito y se llama Agapito (perdón). Es el puntillero de las Ventas. La hora se echa encima. Al fin, entra en «capilla» Dos Anjos, el portugués recriado en Salamanca. Diálogo rápido, porque le vienen pisando los talones sus compañeros de terna.

—¿Has rezado?

—Sí.

—¿A qué Santo te has encomendado?

—A Dios, a la Virgen y a todos los Santos, como buen católico.

—¿Has oído misa esta mañana?

—Fue lo primero que hice nada más levantarme.

—¿Has oído algo de los toros que están enchiquerados?

—Me han dicho que son muy bonitos.

—Como siempre.

—Yo creo que hoy no me han engañado.

—¿Cuántas corridas has toreado esta temporada?

—Esta de hoy es la primera.

—¿Cómo soñaste la tarde de tu alternativa en Madrid?

—Pues con éxito grande.

—¿Qué pinesas cuando faltan escasos minutos para hacer el paseo?

—Poner de mi parte lo que pueda.

—Hala...

A mi espalda tengo a Joselito Huerta, que vuelve a España después de seis años de ausencia. Vuelve con gran renombre, casado, con tres hijos y dispuesto a ganarse un privilegiado sitio en el escalafón taurino. Joselito Huerta, para los que no le recuer-

den, tomó la alternativa el 29 de septiembre de 1955, en Sevilla, y la confirmó en Madrid el 10 de mayo de 1956. En las dos ocasiones fue su padrino Antonio Bienvenida.

—Joselito, ¿cuántas corridas has toreado desde 1957?

—A un promedio de treinta y cinco al año.

—¿Cuántos millones tienes hoy?

—Unos cuantos.

—¿Cornadas?

—Unas cuantas, también.

—¿Te hace falta España como torero?

—España les hace falta a todos los toreros que deseen consagrarse como máximas figuras.

—¿Artísticamente, qué has ganado en estos años que no te hemos visto?

—Madurez.

—¿Y qué has perdido?

—Timidez.

—Adelante.

Victoriano Valencia ha llegado con el tiempo justo de cefirse el capote de paseo para cruzar la arena. Mientras se entrega a esta ceremoniosa labor, le digo:

—¿Qué has hecho esta mañana?

—Pasar mucho miedo y oír misa.

—¿Qué vas a hacer esta tarde en el redondel?

—Intentar olvidarme del mucho miedo que he pasado esta mañana.

—Si las orejas se pudieran comprar con dinero, ¿cuánto darías hoy por una?

Piensa, medita y responde:

—Toda la felicidad que sentiría al dar la vuelta al ruedo con ella.

—¿Y por dos?

—Eso ya no tiene precio.

—Tarararrrrr...

Santiago CORDOBA



Todos nos las prometíamos felices. Es el momento solemne de la confirmación. Luego, el viento y los toros torcieron la tarde.—A la derecha: No tuvo suerte Amadeo dos Anjos. El primero lo tiró al suelo en circunstancias dramáticas. Victoriano Valencia hizo un quite providencial. Por la otra boca sale Huerta. ¡Esas monteras, maestros!

Abajo: Joselito Huerta aprovechó bien al mejor de la tarde, dando vuelta al ruedo después de embarcarlo limpiamente por el pitón derecho.—Victoriano Valencia dio un curso de calidad con el capote y la muleta. Cuajó dos faenas torerísimas, pero manejó la espada desastrosamente.



Abajo: Los toros mansos y con unas intenciones como las que muestra la foto.

A este toro se le pusieron banderillas negras.

(Reportaje gráfico Martín.)

BANDERILLAS





ERILLAS NEGRAS



Bueyes, en la Monumental de Madrid. Sin paliativos, bueyes y con malas intenciones. Los toros de dona María Dolores de Juana de Cervantes fueron eso, lo dicho, bueyes. Lote poco propicio para la confirmación de alternativa de Amadeo Dos Anjos. Así estuvo el muchacho, desdibujado, sin sitio. Conviene hoy que abreviemos por muchas razones. Una de ellas, la actitud de desdén por el Reglamento. La actitud de desdén por parte de la mayoría del público. Los ojos veteranos de los tendidos, ojos de aficionados competentes, ojos que han adorado la aspereza de la mayoría de las corridas de antaño, ven unas cosas incomprendibles, ven demasiada novelaría en la plaza y en las informaciones taurinas. Lo que cada día se ve menos, lo que pueda llegar un día no lejano en que desaparezca del todo, son las Tablas de la Ley Taurina. Porque bien claro se va viendo que las masas que llenan las plazas se alejan de la «música añeja» o lo que es igual, dicho en breve y con la palabra justa: del toro. Renuncian al toro. Paso y peso del tiempo. Paso a tiempos fáciles. Paso a toritos a los que se les bajaron los humos. Peso de tiempo añejo que sin remilgos se ha intentado y conseguido aliviar. No seré yo quien augure si va a triunfar o no a la larga esta postura, una postura que, sin duda, a plazo no lejano, puede perjudicar a todos. Al tiempo.

El domingo pasado, repetimos, lo que vimos mayormente en la plaza, fueron bueyes, toros mansos, pero mansos de los que no dejan colocarse al torero, mansosmansos. Poco pudo hacer Dos Anjos, pero poco más hizo Joselito Huerta, al que cupo en suerte el toro más potable, el cuarto, pues su primero fue una res con freno y marcha atrás, una res poco menos que ilidiable, una res nada apta para el toreo perfilero y bonito que tanto se lleva hoy. Joselito Huerta estuvo bien en el cuarto ^{vuelta} a que mata con decisión de una estocada, antes de haberlo toreado por el pitón derecho con aso y con menos aso por el izquierdo. En este toro vemos un buen quite de Victoriano Valencia, un quite por verónicas, verónicas como Dios manda que sean las verónicas, hondas, con mando, con temple, un quite muy torero, un quite que debían de hacer todos los toreros de una forma u otra y dejarse de pampinas. El tercio de quites ha perdido vigencia y el público debe exigir que resucite cuanto antes. Joselito, en su primero, hizo lo que tenía

que hacer, trastearlo por la cara y matar pronto.

Victoriano Valencia vino hoy con ganas de cuajar faena. A poco lo consigue. A pesar de los ascos que su primer toro hizo a los capotes y a los caballos —este toro fue duramente castigado en varas, mucho y mal—, Victoriano hizo una faena con la derecha muy ajustada, decidida y torera, en la que «traga paquete». Al intentar la zurda, el toro se queda. Todo lo conseguido hasta aquí, quedaría borrado por su falta de tino con la espada, que prodiga muchos viajes y obliga a que suene la trompeta tres veces. Intenta el desquite en su segundo. Repite una serie de verónicas con usía. Quite por rogerinas preciosista de la mejor ley. Ayudados por alto con enjundia. El toro en los medios y Victoriano dispuesto a cuajar faena. Con la mano derecha borda una serie. Luego, el torero quiere, pero el toro no. Insiste una y otra vez con la derecha. El toro dice nones, no va. Ensayo la zurda y el toro se vence por este lado. Desiste. A matar. Dos pinchazos y media estocada. Para matar pronto y mejor, hay que aguantar más al toro, hay que rematar la suerte con más decisión.

De acuerdo con las banderillas negras, tan merecidas por el segundo toro. Y de acuerdo con la brega impuesta por el peón Andalúz a toros tan desaboridos como los que hubimos de padecer los espectadores y padecieron los toreros. Luis Morales puso un par de bandera. De acuerdo con un quite por gaoneras de Joselito Huerta. En des acuerdo con Dos Anjos en el trasteo al toro de su alternativa, trasteo y faena equivocada, trasteo y faena que hizo aún más probón que de por sí ya era el toro. En desacuerdo con los de la pica, acostumbrados a liquidar toros tontones tras la murella del peto. Vimos mojar con descaro en el tinero. Vivos la noria. Vimos lo que no quisieramos ver, pero que lo vemos un día y otro día, todos los días.

A. P.



LOS NOVILLOS QUE NO ACEPTAN LAS FIGURAS

El pasado viernes vimos una novillada de los Herederos de don Tulio y don Isaías Vázquez en las Ventas. Tomaron las varas que hay que tomar, un mínimo de tres, y pelearon con la fiereza y pujanza necesarias para que la corrida no sea un espectáculo carente de interés. En las fotos que ofrecemos se recogen los instantes últimos de vida del quinto novillo. Se resistía, con evidentes muestras de bravura, casta y fiereza, a caer. Esta novillada fue soportada por tres novilleros: El Millonario, Luguillano y Corbelle. Los tres hicieron lo que pudieron; hicieron bastante con admitir torear esta ganadería en la plaza de Madrid en mayo y seguramente con el cobro de estipendios modestos. Los tres muchachos mataron su lote con decoro y en muchas ocasiones torearon con lucimiento. Enhorabuena a los tres.

(Fotos Martín.)

UN FLOJO ENCIERRO DE GARCI-GRANDE EN BARCELONA

BARCELONA, 3. (De nuestro corresponsal.)—Con regular entrada se celebró la anunciada corrida de toros. No podemos decir, con propiedad, que nos divertimos: el encierro del vizconde de Garci-Grande, espectacular en cuanto a presentación y defensas, fue muy flojo de remos, excepto el último. Con hilos tan febles, que se deshivaban en las varas, no había forma de ligar el tejido de una buena faena. En resumen, que el sopor invadió los graderíos, hasta que Fernando de la Peña cerró con botón de oro lo que se había venido abrochando con botones de hojalata.

Pedrés, a su primero, un precioso bicho cárdeno, lo lanceó movido. Tomó la res tres varas, saliendo rota de la última. Con la muleta a media altura intentó mantener en pie a su débil enemigo. Mató de dos pinchazos entrando de fea manera, y se pitó al toro y al torero. Al cuarto de la tarde, un bicho abrochado, lo veroniquéó Pedrés con más sosiego. Tomó la res dos varas, derribando en la primera. Pedrés a esta res le hizo una excelente y clásica faena, sin más defecto que su frialdad. La inició con renondos y después hilvanó cuatro tandas de naturales, corriendo muy bien la mano, que rubricó con pases de pecho. Mató bien, de media en la yema. Hubo división de opiniones.

A su primero Puerta lo veroniquéó con estilo: la media del remate, superior. La res tomó dos varas, acusando flojedad en el castigo. A un bicho que puntuaba le hizo Puerta una faena valerosa, pero que no alborotó a los graderíos. Después de un pinchazo dejó una hasta la bola que provocó derrame. Se le aplaudió.

Al quinto de la tarde se protestó por cojo: en efecto, parecía lisiado de la mano derecha. Le pusieron dos varas, de las que salió arrodillándose por su blandura de patas. Entre protestas del concurso, Diego Puerta se estiró en unos redondos, con un bicho que se caía con frecuencia. Lo pasaportó de dos pinchazos y media perpendicular. (Bronea.)

Fernando de la Peña lanceó bien, con los pies juntos, a su primero, un bicho negro bragado. En su quite dibujó unas primorosas chicuelinas. La res tomó dos varas, saliendo muy quebrantada de las puyas. Brindó al respetable. La res tenía más fuerza que las anteriores, y el azteca, pisándole terrenos comprometidos, le instrumentó una buena faena sobre la mano derecha, tirando muy bien de su enemigo. Sonó la charanga. Su excelente labor la remató con ceñidas manoleínas. Mató de media sin tener al toro cuadrado. Se pidió la oreja, que no concedió el «usía». Dio una vuelta al anillo.

Al sexto de la tarde se le protestó de salida. ¿Por qué? No lo sabemos. Tan sólo observamos que era bizco del izquierdo; pero cuando vio al picador se arrancó como un vendaval, derribando aparatosamente al Andarín, al que se llevaron las asistencias a la enfermería. Cuatro veces más entró a los de aupa «Cañotero» (así se llamaba la res), derribando en dos ocasiones y demostrando poder. Sin embargo, era una res más brava que de limpia nobleza.

Fernando de la Peña volvió a brindar al concurso. Castigó a la poderosa res con unas dobladas por bajo muy eficaces. Sin afligirse ante su enemigo, se estiró en unos redondos muy templados; vinieron después unos naturales llevando muy terso el engaño. Se adornó con arrucinas y sin tener a la res cuadrada entró a matar, acertando con el hoyo de las agujas. Dobló la res y, ante el unánime flamear de los pañuelos, el «usía» le otorgó una oreja. Los entusiastas le dieron una vuelta al ruedo a hombros.

Juan de LAS RAMBLAS

En la enfermería nos informaron que el picador Juan Castro «Andarín» sufre una contusión en el hombro. Pronóstico reservado.

MEDIA ENTRADA, TOROS COMODOS Y CUATRO OREJAS PARA EL CORDOBES

ALTERNATIVA DE JUAN MUÑOZ

LORCA 3. (De nuestro corresponsal.)—Inauguración de la temporada. La terna de matadores la formaban Manolo Vázquez, El Cordobés y Juan Muñoz, murciano, que tomaba la alternativa.

Manolo Vázquez lanceó bien a su primero. Faena de muleta de la que destacaron cinco estupendos redondos, estando pesado y mal con el estoque. La faena al segundo de su lote fue lucida y variada. Series de redondos y naturales de buena factura. Pero como también estuvo pesado y mal con el pincho, la cosa se quedó en silencio.

El Cordobés triunfa en sus dos toros. Con la capa, a su estilo, los lanceó muy ceñido. Con la muleta realizó dos faenas del más puro estilo «cordobésista», aguantando una enormidad y pasándose a sus enemigos a dos centímetros. Las series de naturales y redondos tuvieron temple y mando, especialmente las de su segundo. Mató a su primero de un pinchazo, estocada y descabello, concediéndole la presidencia las dos orejas. A su segundo, de una estocada hasta el puño y descabello al primer intento. Paseó en triunfo, en dos vueltas al ruedo, las orejas y el rabo del bravo toro que le había correspondido.

Juan Muñoz, en el toro de la alternativa, que atendía por «Condesito», estuvo valiente con la capa. Con la franela, bien en la primera parte de la faena, no teniendo mérito alguno la segunda. Mató de tres pinchazos sin soltar y media delantera, entrando con prisas. El murciano fue ovacionado y salió a saludar. En el que cerró plaza se hizo aplaudir con el capotillo. Empieza la faena con unos ceñidos ayudados por alto, para continuar con tandas de naturales y redondos, que ligó con los de pecho. También intercaló molinetes y manoleínas ceñidísimas. Acabó con el burel de una estocada corta, un pinchazo y estocada delantera. La presidencia, a petición del público, le concedió una oreja.

Se lidiaron seis toros de don Alfonso Sánchez Fabrés, cómodos de cabeza —de modo especial el primero del Cordobés—, que fueron buenos con los de a caballo y mucho mejores —a excepción del que abrió plaza— para los de a pie. Al quinto se le dio la vuelta al ruedo.

La plaza registró un poco más de media entrada.

GANGA

TELEGRAMAS-TELEGRAMAS

EXITO DE VILLALTA

SANTANDER, 1.—Novillos de Caminero. Manolín resultó herido en la clavícula. Luis Villalta mató los cuatro. Fue muy aplaudido toda la tarde y cortó tres orejas.

ASTOLA TRIUNFA EN CACERES

CACERES, 1.—Novillos de Arcadio Albarrán. Currito toreó con su buen estilo, dio la vuelta en su primero y fue ovacionado en el cuarto. Caetano escuchó una fuerte ovación y cortó dos orejas en su segundo. Astola cortó tres orejas, después de dos faenas toreras y temerarias.

EL PURI CORTA OREJA EN BARCELONA

BARCELONA, 1.—Novillos de doña Pilar Sánchez Cobaleda. El Puri, aplausos y ovación, oreja y dos vueltas. Susoni, vuelta y pitos. Curro Limones escuchó palmas en los dos.

TININ, DOS OREJAS EN VITORIA

VITORIA, 1.—Novillos de Las Infantas. Gregorio Lalande, lucido toda la tarde, vuelta y oreja y vuelta. Tinín II, torerísimo en sus dos novillos, cortó una oreja en cada uno. Regaterín, ovación y vuelta.

NADA DE PARTICULAR EN LEON

LEON, 1.—Novillos de Encinas. El Pío, silencio y palmas. El Magnífico, dos avasos y vuelta. El Chico, oreja y vuelta.

AVISOS Y COGIDAS EN TERUEL

TERUEL, 1.—Novillos de Trespacios. Pedro Santamaría, muy valiente toda la tarde, no acertó con la espada en su primero, escuchó un aviso, pero cortó la oreja a su segundo. Paquirri cortó una oreja y dio la vuelta en su segundo. Am-

puero resultó cogido, con lesiones de pronóstico menos grave.

TRES OREJAS PARA VAZQUEZ II EN FIGUERAS

FIGUERAS, 3.—Un novillo de Peralta y seis de Matías Bernardos. Angel Peralta escuchó aplausos en su lucida labor. Pedroca, muy valiente toda la tarde, escuchó palmas en el primero y dio la vuelta al ruedo en el cuarto. Orteguita estuvo completísimo con capote, banderillas, muleta y espada, cortó las dos orejas, en el quinto fue muy aplaudido. Vázquez II, colosal toda la tarde, cortó una oreja al tercero y las dos y el rabo al sexto.

EFRAIN GIRON Y GREGORIO, EN TENERIFE

TENERIFE, 3.—Toros de Guardiola. Alvarito Domecq dio la vuelta al ruedo. Gregorio Sánchez, faena de alifio a su primero, en el otro estuvo muy valiente y torero, cortó la oreja y dio la vuelta al ruedo. Efraín Girón fue ovacionado en banderillas en sus dos toros, escuchó palmas; en el cuarto, tras una faena completa, cortó una oreja y dio dos vueltas al ruedo.

EL MONAGUILLO: OREJA EN UNO Y UN AVISO

PUERTOLLANO, 3.—Reses de Francisco Marín, para la novillada de Feria, bravas.

José Luis Barrera, vuelta y silencio. Manuel Cano «El Píreo», silencio en ambos. Y Andrés Torres «El Monaguillo» le cortó una oreja a su primero y escuchó un aviso en el segundo.

OREJAS A EL BATAN Y A EL ZORRO

SEGOVIA, 3.—Novillos de Herederos de José Núñez Guerra.

Sebastián Calleja «El Batán», aplausos en su primero y dos orejas en el segundo. Robert Ryan, silencio en ambos. Tino Sánchez «El Zorro de Toledo», dos orejas en el primero y vuelta en el que cerró plaza.

SANCHEZ FUENTES, COGIDO EN BURGOS

BURGOS, 3.—Inauguración de la temporada con una novillada, brava, de Sánchez Arjona.

Victor Ruiz de la Torre «El Satélite», vuelta al ruedo en su primero y una oreja en el segundo. Antonio Sánchez Fuentes, aviso en el segundo de la tarde y cogida en el quinto, con herida en el muslo derecho de pronóstico menos grave. Joaquín Camino, ovación en los dos.

EL MEJICANO JESUS DELGADILLO, HERIDO GRAVE

PALMA DE MALLORCA, 3.—Novillos de Serafina y Enriqueta de Cova, que resultaron difíciles e inciertos.

Ricardo Izquierdo, vuelta al ruedo en ambos, en el segundo con petición de oreja. Mató otro en sustitución de El Estudiante, en el que escuchó aplausos. Jesús Delgadillo «El Estudiante», resultó cogido en el primero al entrar a matar, y le llevaron la oreja a la enfermería. Tiene un puntazo en el muslo derecho y otro en la región glútea de pronóstico grave. Diego Francisco, dio la vuelta al ruedo en los dos novillos.

EL BALA, CORTO UNA OREJA EN PAMPLONA

PAMPLONA, 3.—Reses de Matías Bernardos. Manuel Iglesias «El Califa», ovación en

uno y palmas en otro. Manuel Alvarez «El Bala» le cortó una oreja a su primero y hubo división de opiniones en el segundo. El Niño de Oro, ovación y palmas respectivamente.

COGIDA DE EL ESTUDIANTE EN PALMA DE MALLORCA

Novillos de Moreno de la Cova, con fuerza, nervio y mal estilo.

Ricardo Izquierdo, que llevaba año y medio sin torear, intentó estrenar una suerte de su invención: una especie de larga cambiada, tendido de espaldas en la arena, resultando, naturalmente, atropellado. Con deseos de agradar dio una vuelta después de estoquear a su primero; dos vueltas con petición de oreja, por una magnífica estocada, en el cuarto, y despachó al sexto en sustitución de El Estudiante.

El novillero mejicano se empeñó en sacarle faena a su novillo, resultando cogido varias veces, pero logrando matarlo, para pasar a la enfermería donde le apreciaron dos puntazos hondos en el muslo derecho y en la región glútea, de pronóstico grave, y adonde le llevaron la oreja que se le concedió.

Diego Francisco en sus dos novillos dio la vuelta al ruedo por su temeridad, aunque la suerte no le acompañó con el acero.

VENDO COLECCION COMPLETA "EL RUEDO" ENCUADERNADA

Dirigirse: Sara Jerez, Matías Sangrador.

núm. 5.—VALLADOLID

JOSELITO HUERTA

¡EL IDOLO DE MEJICO!

Triunfal presentación en
los ruedos de España

En la feria de Jerez, tres
orejas y rabo

En Madrid confirmó su
categoría de primerísima
figura frente a toros de
difícil lidia

LA MAJESTAD DE SU
ARTE ASOMBRO
A LA "CATEDRA",
OBLIGANDOLE A
RECORRER EL ANILLO
ENTRE VITORES
Y ACLAMACIONES

LA FERIA DE JEREZ



Foto JUMAN

Comenzamos por entrevistar brevemente a los tres espadas. Con ustedes el mejicano Huerta:

—¿Qué espera de su presentación en España?

—Tener muchos éxitos.

—¿Qué opinión tiene de la afición española?

—Buenísima. Siempre he recibido muchísimas atenciones por parte de afición y toreros.

—¿Y de la mejicana?

—Igual, aunque creo que es más apasionada.

—¿Le acompaña su esposa?

—Sí.

—¿Ella va a las corridas en que usted torea?

—Nunca. Se queda en casa. Cuando televisan la corrida es cuando me ve torear.

—¿Cuántos espectáculos tiene contratados en España?

—Por el momento, unos veinticinco.

Con Luis Parra «Jerezano»:

—Luis: ¿Qué espera de la alternativa?

—Para mí, todo este día de hoy es el más grande de mi vida y solamente pido a Dios que los toros que me han tocado en suerte metan la cabeza en la muleta.

—¿Quién le apodera?

—Me ayuda Antonio Ordóñez.

—¿Qué espera después de su alternativa?

—Cortarle las orejas a los toros, triunfar como un matador de toros, que buena falta me hace, y, sobre todo, triunfar esta tarde aquí, en mi pueblo.

Miguel Báez «Litri» es el último espada que llega a la plaza.

—¿Tiene interés en esta corrida?

—Muchísimo, pues, como usted sabe, es la primera que tореo en Andalucía después de mi reaparición, y además, al darle la alternativa a Jerezano satisfago uno de mis deseos, ya que me une una buena amistad con Luis.

—¿Qué espera de la corrida de esta tarde?

—Triunfar, si Dios me ayuda, que tengo unos deseos locos.

Empieza la música; van a hacer el paseíllo las cuadrillas.

PRIMERA

Seis toros de don Fermín Bohórquez, que fueron desiguales en bravura y trapío. Buenos para el ganadero, excepto el cuarto, que fue manso, y difíciles para los toreros, excepto el quinto.

Luis Parra «Jerezano», de grana y oro, tomó la alternativa de manos de Litri. En su primer toro, el de la ceremonia del doctorado, toreó bien con el capote, quitos de los tres espadas y auguramos una gran tarde de toros. Con la franja, pases ayudados por alto, derechazos de buena factura y naturales aguantando. El toro tenía peligro por el izquierdo. Mató saliendo empujando del embroque, de estocada y dos descabellos. En el sexto vuelve a torear lucido con la capa. Quite por verónicas, saludando desde el tercio. Serie con la derecha, cargando la suerte. Naturales. Montó la espada e iniciando el viaje por derecho agarró una gran estocada, que hizo innecesarios los servicios del cachetero. Las dos orejas, el rabo y varias vueltas.

Miguel Báez, de grosella y oro, na vuelto por el mismo camino de El Litri: valiente. En su primero arrancó los primeros aplausos al torear de capa y quitos por chiclelinas, ajustadas. Cinco pases ayudados, naturales, más naturales y giradillas mirando al tendido. No acertó con el pincho. En el cuarto le concedieron las dos orejas. Su faena, valiente, muy cerca. Pases altos, naturales, derechazos, llevando toreada a los res; pases con las rodillas en tierra y giradillas. Mata bien.

Joselito Huerta, de crema y oro, rectó a su primer enemigo con unos lances elegantes. Con la franja recibió a su enemigo con unos pases por bajo, para continuar con derechazos, largos, naturales, corriendo bien la mano; manolelinas y pases de pecho. Mató superiormente, de media, y le concedieron una oreja. Al quinto, verónicas del agrado de todos. Pases con la izquierda, de perfecta ejecución. Derechazos, limpios y bien rematados y ligados con el de pecho. Otra tanda con la izquierda, esta vez cargando la suerte y viéndose pasar el toro por la faja. Mató de una gran estocada y le concedieron las dos orejas y el rabo. Los tres espadas salieron a hombros.

Peso de la corrida, por orden de salida: 435, 445, 490, 436, 450 y 481 kilos, respectivamente.

El toro de la alternativa de Luis Parra «Jerezano» se llamaba «Insensato», llevaba el número 96 y pesó 435 kilos. Pelo, negro zafino.

SEGUNDA

Ganado de don Diego Romero, de Alcalá de los Gazules, que salió con mucho genio y casta; pero casta mala. Cumpieron en los caballos y sacaron defectos, con peligro, para los de a pie.

El Pireo, en su primer novillo, estuvo desconfiado ante la peligrosidad de su enemigo. Estuvo breve, en faena de trasteo, y escuchó muestras de desagrado. Bonita faena a su segundo. Y como la faena requería culminarla, el de Córdoba montó la espada y, entrando por derecho, agarró una gran estocada, que fue suficiente para que el novillo rodase sin puntilla. Dos orejas.

Joaquín Camino está en el sitio del novillero que quiere ser torero: valiente, exponiendo. En su primero tuvo mala suerte con el pincho. En el otro estuvo aún más valiente. Pases por bajo, con la rodilla en tierra, muy pintorescos. Naturales y derechazos. Al citar para dar un pase de espalda fue cogido aparatadamente, quedando conmocionado en el suelo. Recuperado, tras dar unas manolelinas, entró a matar, pinchando varias veces.

Copano sabe manejar el percal con gracia. En su primero anduvo regular y, como pinchó tres veces, escuchó palmas desde el tercio. En el otro estuvo bien. Tres tandas de naturales, extraordinarias. Supo darle al novillo el mando que requería. Mató bien y le concedieron la oreja.

Peso de los novillos: 335, 388, 390, 390, 385 y 387 kilos, respectivamente.

TERCERA

Cartel de "no hay billetes". Se lidiaron toros del marqués de Villamarta.

El ganado fue bravo y noble en general, excepto el tercero, que renqueaba de los cuartos traseros y con un pajazo en un ojo, que salió defendiéndose, y el cuarto, que fue bronco y ofreció dificultades para el torero, porque los demás fueron todos toros de oreja.

Fermín Bohórquez exhibió sus magníficos caballos; colocó tres arponcillos cortos y tres pares de banderillas que fueron aplaudidos. Echó pie a tierra y mató de una estocada. El caballero dio vuelta al ruedo.

Miguel Báez «Litri» escuchó aplausos al torear de capa. Con la muleta recibió a su enemigo con unos estatuarios, naturales y derechazos, siendo achuchado por su enemigo, repuesto del susto Miguel Báez volvió a ser El Litri, bullidor y rabioso. Al entrar a matar salió atropellado en el primer viaje, pinchando dos veces más. Al cuarto, faena breve de alio. El toro no estaba para nada, y el de Huelva estuvo desconfiado. Mató de pinchazo y estocada.

Miguelín demostró una vez más sus portentosas facultades. Dos pares de banderillas que se aplaudieron. Empezó su faena con unos pases de trasteo para continuar con la derecha. Al iniciar un pase de espalda es achuchado. Montó la espada y mata al bravo y noble toro de una ladeada y dos descabellos. El toro fue aplaudido en el arrastre. Al quinto le hizo faena de alio, con pases por la cara para señalar media que fue suficiente.

Corbacho toreó a su primero con inteligencia, llevando la muleta alta para evitar que el animal se cayera. Sus pases fueron toreros y elegantes. Aguantó muchísimo, ya que el burel se le quedaba en la suerte. Mató pronto y escuchó una gran ovación, saludando desde el tercio. Al sexto, Corbacho lo toreó y lanceó de maravilla. El toro recibe un puyazo, y Corbacho, en los medios, le ejecuta un quite por verónicas de extraordinaria ejecución. Mandó cambiar a la tercera, que la presidencia no accede. Al final realiza una faena con enjundia torera. Empieza con las dos rodillas en tierra para dar un ayudado valiente. Continúa con la derecha, llevando a la res toreada y rematada con molinetes con las rodillas en tierra, que liga con el de pecho. Redondos y molinetes. Entra a matar por derecho, ejecutando bien los tiempos de la suerte y dejando una estocada en todo lo alto, de la que rueda el toro sin puntilla. Dos orejas y petición de rabo, dos vueltas al redondel y salida a hombros.

Pesos de los toros: 452 el de Jones, 485, 474, 483, 475, 450 y 480 kilos respectivamente.

T. HERRERA

En la foto de la izquierda: Magnífica estampa del bravísimo toro de Bohórquez, arrancándose de largo a los caballos. Es curioso observar la excelente colocación de los tres matadores y de los monosabios, a los que, afortunadamente, no se les ve. Buena lección para los de las tres plazas de Madrid, tan "serviciales" ellos. Abajo: Otro toro de Bohórquez. Hay que ver, señores, lo que se ha ganado con las dos rayas. Por lo pronto, se ha acabado con aquellos innobles puyazos con los caballos apuntalados por la barrera. En Jerez han podido ver en toda su grandiosidad la suerte de varas.



El pase de pecho de Jerezano la tarde de su doctorado. Pase largo, hondo, echándose todo el toro por delante y sin levantar la espada. Al parecer, ya se va corrigiendo eso de apuntar con el estoque a las nubes en los pectorales.



Reportaje gráfico Arjona

Litri embarcando al toro con la derecha.



Joselito Huerta reapareció con éxito. Aquí le tenemos muleteando con la mano derecha al toro al que cortó las dos orejas y el rabo en su triunfal tarde jerezana.



Un magnífico pase de pecho de Copano a su hermoso enemigo, y Joaquín Camino en un largo y templado derechazo.



J E R E Z A N O



**SU ALTERNATIVA EN LA FERIA DE JEREZ, EL UNO DE MAYO, HA CONSTITUIDO
EL ACONTECIMIENTO MAS DESTACADO DE LA TEMPORADA ESPAÑOLA**

JEREZANO

TRIUNFO CLAMORO-

SAMENTE, CORTANDO

OREJAS Y RABO

Y SALIENDO A HOMBROS

POR LA PUERTA GRANDE

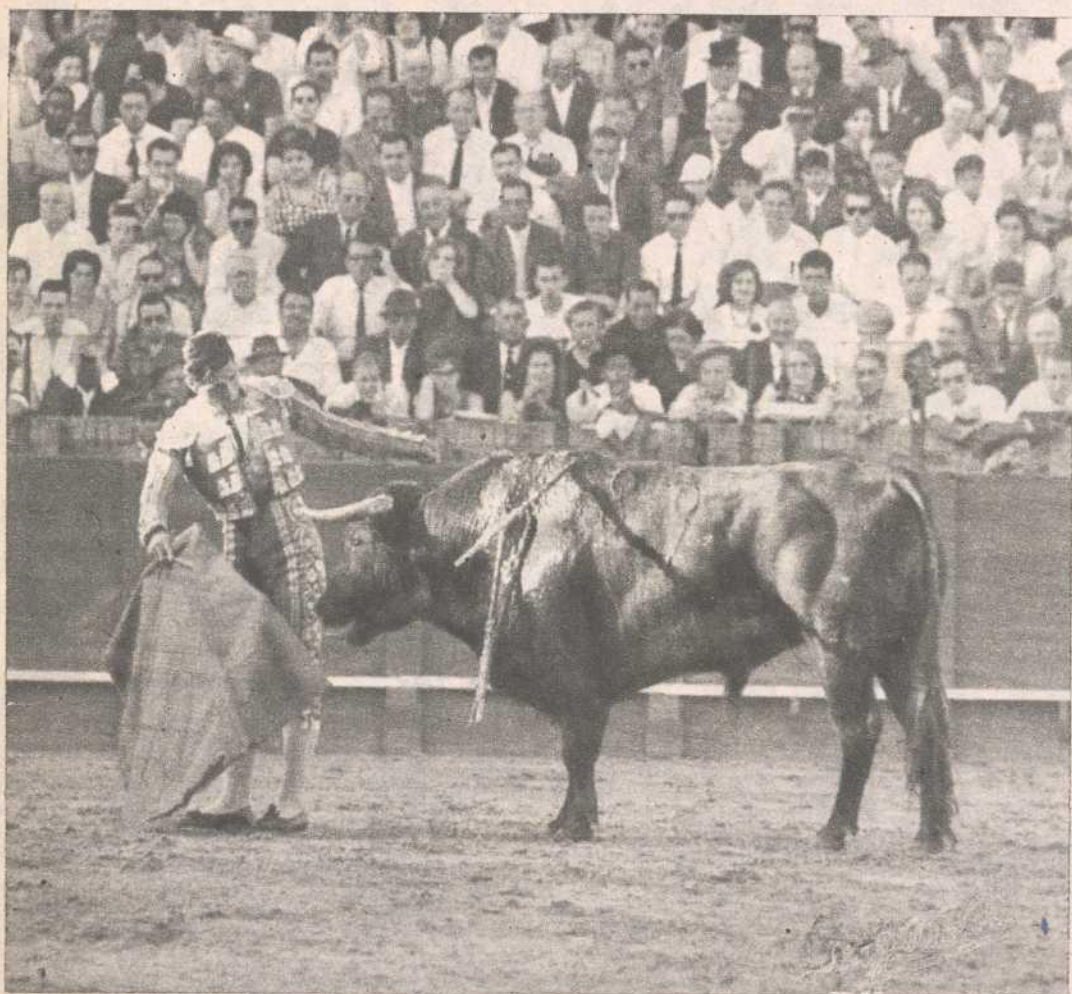
JOSE ORDÓÑEZ

Teléfono 2 53 27 44 - MADRID



EMILIO OLIVA

LA PUREZA Y EL VALOR DE LA FERIA SEVILLANA
LA MAXIMA FIGURA DEL ARTE DEL TOREO ESCALOFRIANTE



¿Se arrima alguien más que EMILIO OLIVA?
Porque EMILIO OLIVA es el mejor

EL MUNDO ES UN ESPECTACULO

El nuestro, el espectáculo español, no puede ser más esperanzador y apasionante. Una exposición inaugurada con todos los honores que el caso requería así lo demuestra. Todo en España está en marcha, en emocionada superación. Abrimos hoy nuestras páginas a la diversidad, con la seguridad de acertar. No es que vayamos a hacernos eco de todas y cada una de las infinitas facetas que en "España 64" se comentan. No es que vayamos a transformarnos en una revista de información general. No, todo tiene su medida y su porqué. Aclaremos.

No pretendemos con esta nueva sección renegar de nuestra ortodoxia taurina. No pretendemos con esta ventana que ahora abrimos en estas páginas para asomarnos al mundo del espectáculo, entremezclar las cosas, hacer una especie de cajón de sastre donde los hilos se confunden con los botones, y éstos con la entretela. Sabemos que el mundo del toro tiene sus calidades —no todas las veces conservadas por los propios protagonistas del festejo, pero las tiene—, calidades incomparablemente bellas, plásticamente intachables, tan unidas al arte como el arte mismo en cualquiera de sus manifestaciones más insignes. Pero, ¿hay alguna razón para que EL RUEDO viva al margen de esa serie de facetas que comprenden lo espectacular en la vida cotidiana? ¿Existen motivos que hagan necesario prohibir que ese mundo se asome a nuestras páginas con la dignidad y el decoro necesarios? No, ¿verdad? Pues es nuestro objetivo. Cine, teatro, televisión, folklore y ¿por qué no?, también el turismo, estarán de ahora en adelante presentes en EL RUEDO como secciones más o menos fijas de la revista. Un aliciente más; un aliciente que ofrecemos a nuestros lectores en la seguridad de que ha de ser de su agrado. Y eso es todo, amigos.



ESPAÑA 64





EL FOLKLORE, COLOR DE ESPAÑA

Algo tan característicamente español como nuestro folklore no podía faltar en nuestra ronda española a través del espectáculo. El canto y el baile. El canto grande y la danza mayor. Variedad española que va desde los ritmos pausados de Galicia a la gracia de Andalucía, desde la ceremonia casi cortesana de la sardana al repiqueteo sorprendente y temperamental de un zapateado. No sólo es folklore lo andaluz. La gama de bailes y canciones que tiene la geografía hispana, en bloque, forman ese folklore que ha levantado por el mundo los más cálidos elogios de admiración y los más desbordantes adjetivos a la gracia y al talento de un país rico en sus tradiciones.

Madrid tiene ahora, como el resto del país, representaciones muy meritorias del mejor y más fino estilo de nuestro folklore. Existen tablados flamencos —próximos ya a la docena— donde el turista y el nativo pueden admirar lo mejor y más importante del canto y el baile. Donde se ha llegado casi a una perfecta depuración, donde se ha producido el milagro de que los españoles gusten de sus cosas, admiren eso que tantas veces hemos puesto en solfa: lo español.

Madrid une ahora a los tablados flamencos dos actuaciones en sus teatros de carácter singular y excepcional. En la Zarzuela, Lucero Tena, una mejicanita con porte flamenco, con una savia española metida hasta los tuétanos, savia que demuestra con las castañuelas. Como solista de famosas composiciones, Lucero Tena es por sí sola un grandioso espectáculo, con sus evoluciones, con su aire de gran «tocadora» de los palillos. Van con ella el guitarrista Aurelio García y el «cantaor» Gabriel Moreno. Todo en el espectáculo es fino, tiene altura, autenticidad y hondura. Como debe ser.

La otra figura está en el Reina Victoria. Lola Flores es su nombre. No sería necesario añadir nada más, si no fuese porque nos interesa dejar aquí constancia de lo que representa Lola para el canto y el baile español, para el canto y el baile flamenco. Lola es como un vendaval, que todo lo cambia de lugar; Lola es como el viento, que se lleva todo, pero que tanto se agradece. Lola es la representación del temperamento, de la fuerza arrolladora y de atracción que tienen sus bailes, sus cantes, su gracia, su manera de hacer y decir. Se le acusa de repetir sus gestos y sus «trucos». Todo en la vida es repetición. Nada hay nuevo bajo el sol. Lo que hace falta es repetir lo bueno, y repetirlo con ese torrente españolista y gitano que Lola pone en todas sus actuaciones.



"ESPAÑA 64"



SIETE DIAS EN NUESTRAS PANTALLAS

Sería difícil, sin caer en la monotonía y acaso un poco en lo trasnochado ya, hacer cada semana una reseña, por breve que fuese, de los films estrenados en la semana. No es nuestro propósito ajustarnos de manera rigurosa a la actualidad, sino más bien hablar de cine en su conjunto. Hablar de cine y del cine, y también de los estrenos en los cines, pero sin profundos análisis, sin metafísicas y retorcimientos. Llamando a las cosas por su nombre y acaso orientando un poco con una simple pincelada.

"Charada". Primer título que salta a nuestro recuerdo. Se exhibe en el cine Capitol. Un film, mitad comedia muy a la americana, mitad policiaco. Color. Dirigido magistralmente por Stanley Donnen. Interpretado por Cary Grant y Audrey Hepburn. Todo está muy medido, muy equilibrado, en la narración. Una película que se ve de principio a fin sin pestañear. Entretenida, intrigante, apasionante y amable.

"Dónde tú estás". Coproducción hispano-italiana. Rodada en las bellas costas del Sur y del Sol de España. Ha dirigido Germán Lorente, con tino en lo que a la localización de exteriores se refiere y a las calidades del paisaje costero español. Sin él, en el desarrollo argumental. Interpretan Claudia More, Maurice Ronet, Maruja Asquerino y Amadeo Nazari. Poco se puede decir de su trabajo, ya que sus respectivos papeles son falsos. Se exhibe en el Palafox.

"Barcos de papel". Coproducción hispano-argentina. Ha dirigido el porteño Román Viñoly Barreto, sin otra idea que hacer un film para niños. Eso, por la inocencia con que todo está contado y sucede, se logra. Pero única y exclusivamente eso. Excesivamente infantil, con ese aire melancólicamente triste que tiene el cine argentino, y con una interpretación mediana de Ubaldo Martínez y Pablito Calvo. Vamos, un cuento. Se exhibe en el Gong.

"Tres herederas." Disparate de hora y media, rodeado de lujo y entretenimiento. Comedia de clásico corte americano, dirigida por Michael Gordon, que no tuvo que devanarse la sesera para llegar al final. Kirk Douglas, Mitzí Gaynor, Julie Newmar y Leslie Parrish componen el cuarteto de insensatos. Se exhibe en el Coliseo.

SIN CHISMES NO HAY CINE

GINA ENTRA EN EL MUNDO DE LA LITERATURA.—



Gina Lollobrigida, no nos engañemos, está en baja. En baja en el mundo de la cinematografía, porque en el del «pálmico» uno tiene que confesar que le queda «cuerda» para rato. En Roma ha celebrado una rueda de Prensa en la que dijo, más o menos:

—En el otoño publicaré un libro titulado «A dos pasos de la gloria», que se editará en Inglaterra. Mi libro—añadió—va a hacer desmoronarse como un castillo de naipes la reputación de más de un centenar de personas de fama internacional.

Después de esta declaración no hay que decir que la venta está asegurada.

REMATRIMONIO. — Jean-Pierre Aumont y Marisa Pavan dicen que van a casarse de nuevo. Decimos de nuevo porque ya estuvieron casados, se divorciaron y ahora vuelven a unirse, según las informaciones que nos llegan de Roma.

Parece que Marisa ha puesto una sola condición: que Jean-Pierre deje el cine y el teatro definitivamente. O la fama o el amor, éste es el dilema que debe resolver Jean en este mes de mayo.

BITELMANIA. — Para los que siguen la novedad musical, ese fabuloso mundo de los discos que mueve miles de millones de duros en cualquier país, hablarles de «Los Beatles» es hablarles de la fama, del triunfo y—¡cómo no!—del dinero.

A «Los Beatles» les han ajustado las cuentas de 1963 y se calcula que han ganado unos ciento cincuenta millones de pesetas, que no es mala cifra. Ahora bien, hay que dividir por cuatro, que cuatro son los muchachos de la peluca esa. Pero antes hay que descontar una cuarta parte para el representante, otra para los gastos de viaje y publicidad y otra para los impuestos. Es decir, que a «Los Beatles» les quedan unos diez millones por peluca para sus cuentas corrientes, sobre las cuales se volcarán los señores de la Hacienda.

Menos mal que «Los Beatles» van a hacer cine, y eso aumentará sus ingresos y también sus dolores de cabeza.

SIETE DIAS EN NUESTROS ESCENARIOS

«¡AY, QUE LADRONAS!» Revista estrenada en el teatro de La Latina. Revista muy del corte español. Trama, números, escenografía e interpretación netamente nacionales. Libro de Giménez, Allén y García, que debió salirles de un tirón. Música de Doménico de Laurentis, con partituras graciosas y pegadizas. Interpretación adecuada



da de Antonio Casal, Juanito Navarro, Manolito Díaz, Addy Ventura y Lina Morgan. Los cinco cumplieron con los objetivos propuestos y fueron aplaudidos, obligándoles más de una vez a repetir número.

«Viviendo en las nubes.» Teatro Club. Autor, Alfonso Paso. Una comedia más del repetido autor, escrita—se ve—sin graves quebraderos de cabeza. Está cortada por un patrón estereotipado, y bastante hicieron Mari Carrillo, Pedro Porcel, Olvido Rodríguez y José María Labernié con darle entonación y gracia a las situaciones que el argumento plantea.

«La casa sobre el agua». Teatro Recoletos; autor, Hugo Betti. Una obra de hace casi cincuenta años, pero un ejemplo más del teatro de Betti. Apretado, ajustado a un tema, escueto, incisivo, perfectamente dialogado. Una gran traducción V. A. Catena. Berta Riaza, Ricardo Lucía, Ana María Méndez y Julio Núñez, llevaron a cabo una impecable labor interpretativa de esta gran comedia de Betti.

TRAS LAS BAMBALINAS

MARCEL ACHARD DA EN EL CLAVO.—El periodismo es, a veces, indiscreto y, a veces, ingenuo.

Cuando Marcel Achard, autor de tantas comedias que hemos visto representadas en España—entre ellas, «La Idiota», esa inefable pieza llena de gracia y talento que aún vemos por algún cartel provinciano—, cuando Achard, repetimos, empezó a escribir teatro, un reportero le preguntó:

—¿Qué es lo que más le ha atraído del teatro?

Marcel, rápido como el rayo, contestó:

—Sin duda, las actrices, dijo sonriendo tras sus grandes y redondas gafas de concha.

LOS DERECHOS DE AUTOR.—Sacha Guitry—y va de autores franceses—conoció un día a un descendiente del general Canbrone, al que preguntó:

—¿Es cierto que su bisabuelo fue de verdad quien pronunció la famosa frase—contundente y gráfica—cuando los ingleses exigieron su rendición en Waterloo?

—Sí, sí, claro. Está perfectamente comprobado. ¿Por qué?

—Porque pienso que es entonces a usted a quien corresponde ahora cobrar los derechos de autor.

COMO VI A BELMONTE

Por
**Rodolfo
GAONA**



Ya tuve ocasión de decirlo en mi libro «Mis Veinte Años de Tercera». Belmonte fue un revolucionario en el toreo. Rompió moldes rancios. Hizo lo que nadie podía hacer y lo que todos juzgaban imposible hacerse. Toreó en todos los terrenos. Y con los toros mansos o difíciles realizó faenas a que ninguno se atrevió, porque sabíamos por tradición que eso sólo podía ejecutarse con los toros bravos y nobles. Es verdad que no siempre salía triunfante. Como es natural, algunas veces daba en el clavo y otras en la herradura. Pero el pase natural, a nadie se lo he visto dar como a Juan. Y esa verónica suya, tan suave, tan templada, tan espaciosa, ni lo cerca que supo estar en los toros. Porque nadie, enténdase bien, nadie ha sabido estar más tranquilo en este terreno. Todos los demás fuimos llevados a él por la fuerza.

Belmonte, además de haber traído al toreo un arte nuevo era un estoico. Para juzgar de su carácter baste esta anécdota: Una vez, Pastor y yo toreamos una corrida con Belmonte. Era una corrida muy dura: de Miura o de Pablo Romero. Una corrida imponente, que infundía respeto desde los corrales y que habían venido echando atrás. Cuando llegué al patio de cuadrillas ya estaba allí Vicente. Parecía ensimismado. Lo saludé y no me contestó. Tuve que repetirle el saludo y me dio la mano con flojedad y pronunció no recuerdo qué palabras sin sentido. Su espíritu estaba muy lejos de allí y sospeché que pensaba en lo mismo que yo: en los seis «pajarracos» que estaban enchique-rados.

Quedamos los dos contemplando las musarañas, mientras los aficionados se ponían a atisbarlos. Y en esto llega Belmonte. ¿Cómo cree usted que llegó? Llegó cantando un cuplé que por aquellos días había puesto de moda Olimpia D'Avigny:

*«Flor de himeneo
yo en el amor no creo
ni he creído.»*

Pastor y yo nos volvimos asustados y cambiamos una mirada como diciendo:

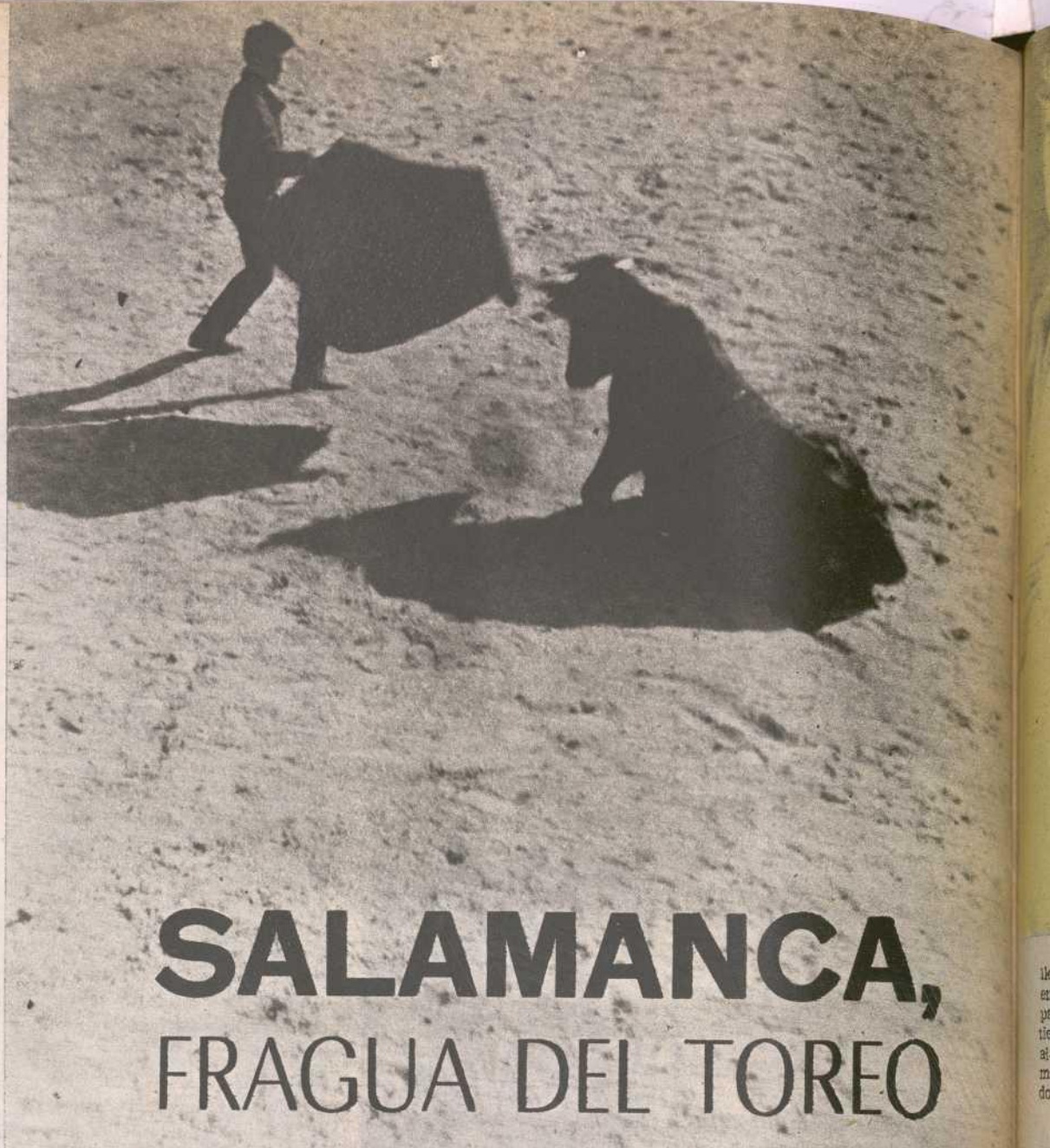
—Pero, jese tío no sabe, no se ha dado cuenta de lo que hay encerrado!...

Aquella era una corrida de compromiso para los tres que habíamos estado mal en las anteriores y había que sacarse la espina. Belmonte, en aquellas circunstancias, parecía un chiquillo: reía y cantaba...

¿Recuerdo de lances de Juan?... Este que voy a relatar es uno de los que más me han impresionado, sobre todo, por el toro que lidiábamos en aquella época: fue en Madrid, allá por el año 1914. Yo estaba de espectador en la plaza con «Lagartijillo Chico». Belmonte le dio a un toro tres o cuatro pases naturales ligados y al que hizo el quinto el toro se le quedó Juan insistió y al llegar a la muleta se paró el toro. Belmonte volvió a tirar, a tirar, hasta obligarlo a que pasara y poder echarlo fuera. Pero lo hizo tan despacio, con tanto mando, que aquello fue un asombro. ¡Un fa-nón!... ¡Un escándalo!... Le dieron la oreja. Yo no he visto nada tan grande, ni mejor hecho, ni donde la maestría de un torero haya podido demostrarse como en ese solo pase...

N de la R.—Artículo del gran torero mejicano, del mejor torero mejicano de todos los tiempos. Habla de los pases naturales de Juan Belmonte. Esos pases que nadie ha dado como él. Y tiene razón. Porque Belmonte pisaba un terreno muy comprometido frente a los toros. Nunca junto a los toros. Es una gran diferencia que muchos no han sabido distinguir. Se habla del terreno que pisaba Belmonte y del que pisan otros toreros actuales. Hoy se acercan más que Belmonte. Es verdad. Pero también es verdad que no exponen más que Juan, sencillamente, porque Juan se ponía en la rectitud de la embestida, nunca a un lado de la embestida. La teoría de torear dentro y fuera de la vía no ha sido asimilada. El ejemplo es evidente. Pero no lo comprenden. No lo quieren comprender. El toreo perfilero ha desbordado al buen toro. Y el toreo perfilero, encimista, se puede hacer todos los días. Se está demostrando a diario. Lo presentan hasta los toreros más negados para el arte de torear. Pero el arte de Juan permanece ahí, inamovible. Sólo aparece de tarde en tarde y de la mano de los grandes artistas, de esos toreros que no se ponen en la pala del pitón porque les da asco. Que no es miedo, que no puede serlo. Miedo es lo que les da a algunos al tener que esperar la arrancada a cierta distancia, precisamente cuando el toro trae fuerza en su viaje.

Pero todo esto, admirado Gaona. ¿Para qué? El toro se nos va de las manos, que no de la mente. De ahí no lo borra, no puede borrarlo el esquizofrénico alarido de las masas.



SALAMANCA, FRAGUA DEL TOREO

Texto:
**ALFONSO
NAVALON**

Fotos:
GILES

Yo tenía un amigo que estudiaba Derecho en Salamanca. Vivía en una modesta pensión de la plaza de España. Estudiaba poco, tan poco como yo. Cuando nos veían aparecer por la Facultad, nos saludaban los compañeros como se saluda a un peregrino lejano que viene a visitarnos.

Porque el amigo andaba siempre por la calleja del Candil o por el Gran Hotel buscando la imitación de un tentadero, correcto y amable. Se llamaba Victoriano Cuevas Roger y quería ser torero. Lo malo de todo esto es que me encendía la afición y nos íbamos juntos al campo, o a torear de salón por los cerros cercanos a la plaza de toros con Andresito Luque Gago y Victoriano Posada.

Cuando llegaba mayo ensayábamos todos los procedimientos imaginables para copiar, desde la «chuleta» que subía y bajaba, sujeta con una gomita, hasta el «cambiazón», el programa «ilustrado», o la lección clave oculta en el elástico del calcetín. Así pasaron los meses de mayo, y el Romano o el Civil, y llegaba septiembre con la misma angustia de las «chuletas», porque la Feria de Salamanca nos pillaba tan limpios como en junio.

Aquel amigo se llama ahora Victoriano Valencia y es ahora matador de toros. El martes fuimos a recordar los tiempos del Civil y del Penal desgranando un rosario de recuerdos, hasta llegar al remanso de la placita de tientos, donde nos esperaba el administrador de la ganadería, que mira por cuánto era don Pedro Ruiz de Ulibarri, antiguo profesor de Derecho Internacional, la terrible asinatura de entonces. El «coco» de la carrera.

Porque Salamanca es así, mezcla de saberes: Derechos del hombre y derechos del toro. Teorías del padre Vitoria y fórmula de la bravura pastueña.

Es curioso que esta noche, ocho días antes de la Feria de Sevilla, están en el Gran Hotel todas las fuerzas vivas del toreo: Don Pablo, José Antonio y Manolo Chopera, El Cordobés y Paco Camino, don Antonio y don Alipio Pérez Tabernero...

Es curioso que en otra mesa al lado están Teodoro Matilla, con Andrés Hernández, Carreño con Amadeo dos Anjos. Y ya en la escalinata, al aire limpio de la noche, también los maletillas esperan la propina de los que están ricos o el «soplo» de un tentadero.

Por el «hall» cruzan los ganaderos, profesores de la Universidad, tratantes, turistas, niños de la nueva ola y señoritas estupendas que ensayan con diabólica honestidad el arte de cruzar las rodillas.

Salamanca, fragua del toreo. De hoy y de siempre. Se habla del toro andaluz y de los «borreguitos charros», pero ahí están los toreros y los que quieren serio buscando «caminos de perfección» por las dehesas salmantinas.

Y es que hay algo en esta Salamanca rectoral y campera que está por encima de los manejos y las políticas. Ese algo se llama hospitalidad. No importa que compren o dejen de comprar corridas. Hay vacas para todos. Nadie se va de estos campos sin «aver» un pitón. Nadie. Aunque este invierno no se haya abusado tanto por esos cercados y a los ganaderos se les termina la paciencia. El martes, media docena de plazas estuvieron abiertas al saber y a la ignorancia.

BODAS DE ORO

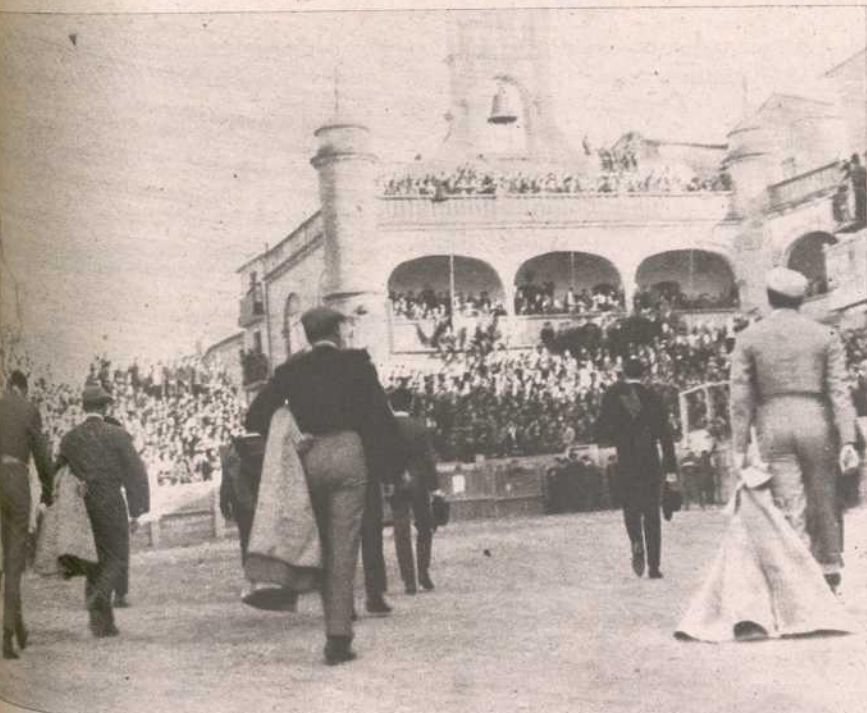
Tengo prisa en salir al paso de ciertas zancadillas, cuando los zancadillas no tienen razón de ser. Cuando don Antonio Pérez celebró sus bodas de oro ganaderas, aquello fue un acontecimiento donde los haya. Ahora la Asociación de la Prensa organiza por el mismo motivo otro homenaje a don Alipio. El cartel en principio estaba compuesto por Paco Camino, El Viti y Amadeo dos Anjos. Parece ser que El Viti se ha puesto fuera de «órbita» al pedir dinero y han tenido que buscar a Ostos. Pero no paran ahí las dificultades, y en la calle está el runrún de una suspensión o un aplazamiento.

Y ahora ya no tengo más remedio que acordarme de Andalucía. Allí nadie ha



Llegado a cincuenta años de antigüedad en mativos. ¿Os imagináis lo que harían en un caso de estos? Volcarse. Por eso esperamos que en Salamanca ocurra algo parecido, porque la dilatada historia de los «alipios» es motivo de orgullo para la tierra, y vaya desde aquí una censura terminante para los que no den el paso al frente. Para todos los que pongan trabas a esta cortesía de paisanaje. El 10 de mayo debe ser un día grande para el campo charro, donde la hidalga cabeza de don Alipio se alce en hombros de ese medio siglo criando toros. Han pasado ya

En la foto de arriba: En el palco ganadero no podía faltar el cura del pueblo. Caras de atender y de entender. A la izquierda: La becerra se ha caído. ¡Niño, dile la carrerilla de don Antonio! Remedio infalible para estos casos.



Carnavales de Ciudad Rodrigo. Tremenda escuela de toreros. Por la hermosa acuarela de la plaza cruzan las cuadrillas.

quince días desde que escribí estas líneas. Pero es natural que el último párrafo siga vigente.

LAGARTIJO Y FERNANDO «EL GALLO» MANO A MANO

Los he visto torear esta tarde en lienzo amarillo de un cartel de toros. 12 de octubre de 1882. Plaza de toros de Madrid. En la cuadrilla del señor Fernando figura como banderillero Rafael Guerra «Guerrita». Lagartijo y El Gallo, colgados de una pared en la alquería de «Terror», donde las vigas del portal hablan de una antigüedad venerable. Antigüedad de don Ildefonso Pérez Tabernero, ganadero de cañada, que a los ocho años fue a embarcar una corrida desde Terrores a Tejares, porque su padre, también a los ocho años, había ido a caballo arreando otra corrida.

La tiente es un rito en esta casa. Media docena de personas. En el palco las

dos ganaderas, doña María y doña Carlota. Abajo, Victoriano Valenosa, toreando a la antigua, con el compás abierto y las manos bajas. Cada vez que va a cuajar un muletazo largo vuelve la cara y me guiña un ojo. ¡Toma nota!

En el burladero, Pedro Ulibarri me recuerda aquella tarde lejana, cuando estaban los catedráticos en el palco viendo torear a Victoriano. Cuando aquel infame don Esteban Madruga, viendo al alumno en peligro, aconsejaba temeroso:

—¡Ten cuidado!

Y Valencia contestaba:

—¡Le tengo a usted más miedo, don Esteban!

—¡Ay si fueras tan buen estudiante como buen torero!

Y cuando volvemos a la casona, abierto el rico chorizo en la generosa mesa, otro cartel de toros amarillo, marca el debut de los «Terrones» en Salamanca en 1889. Ya era Guerrita matador y alternaba con El Espartero.

¡En el cartel tiene que estar mi abuelo!, dice Victoriano.

Y allí está, en la cuadrilla de El Espartero, José Roger «Valencia I», el peón que banderilleó a «Perdigón»..., «el torito traicionero»...

DE LA MONTURA, AL PUPITRE

Acaba de llegar José Ignacio Sánchez y Sánchez para que vayamos a torear unas vacas en «Calzadilla».

José Ignacio también formaba parte de aquella promoción de malos estudiantes que paseamos nuestra despreocupación por las tranquilas calles de Salamanca. Ahora se pasa los días encima del caballo, con la ilusión de consagrarse y hacer la preentación en una feria de septiembre vestido de charro. El rejoneador quiere terminar la otra carrera. Desde las siete a las diez, en la montura; desde las diez a la una, en el pupitre. Por las tardes, charla íntima con una chiquilla ganadera.

Cuando llega la hora de pagar la cena, viene la disputa. Aquí no valen derechos locales ni agasajos de forastero. Victoriano, José Ignacio y yo somos tres estudiantes de Salamanca que han vuelto a juntar. ¡Quién nos lo iba a decir! Uno, matador de toros; otro, rejoneador, y el otro, crítico taurino. ¡Ninguno abogado en activo!

Y la disputa se acaba al antiguo estilo. ¡Venga un cubilete! ¡A golpe! Victoriano saca tres reyes; José Ignacio, tres caballos, y yo, dos damas. ¿Para qué quiero dos «damas» a estas horas? ¡Me tocó pagar! Mejor. Así no diréis que vengo a «trincar» de los toreros.

LAS TRES CRIAS DE LA VACA «MATOJA»

En la misma cueva donde antaño íbamos a bailar con las chicas de Filosofía y Letras, han puesto ahora un tablao flamenco. Un flamenco «daboral» que me causa tristeza.

Allí está Luis Garci-Grande, uno de los que más pueden a caballo y a pie, el que entra en los encierros de San Fermín cogido de un pitón.

En «Garci-Grande» está la vaca «Matoja», un ejemplar raro que echa tres crías todos los años. Porque hay tres ganaderos amigos que tienen tres «Matojas» en sus fincas. Tres vacas en común que obligan a los ganaderos a juntarse en la plaza donde se lidie un «Matojo» y a gastarse el dinero que valga el toro.

Bonita historia campera. Paradoja de rumbo y jarana en este paisaje adusto de torres y encinas.

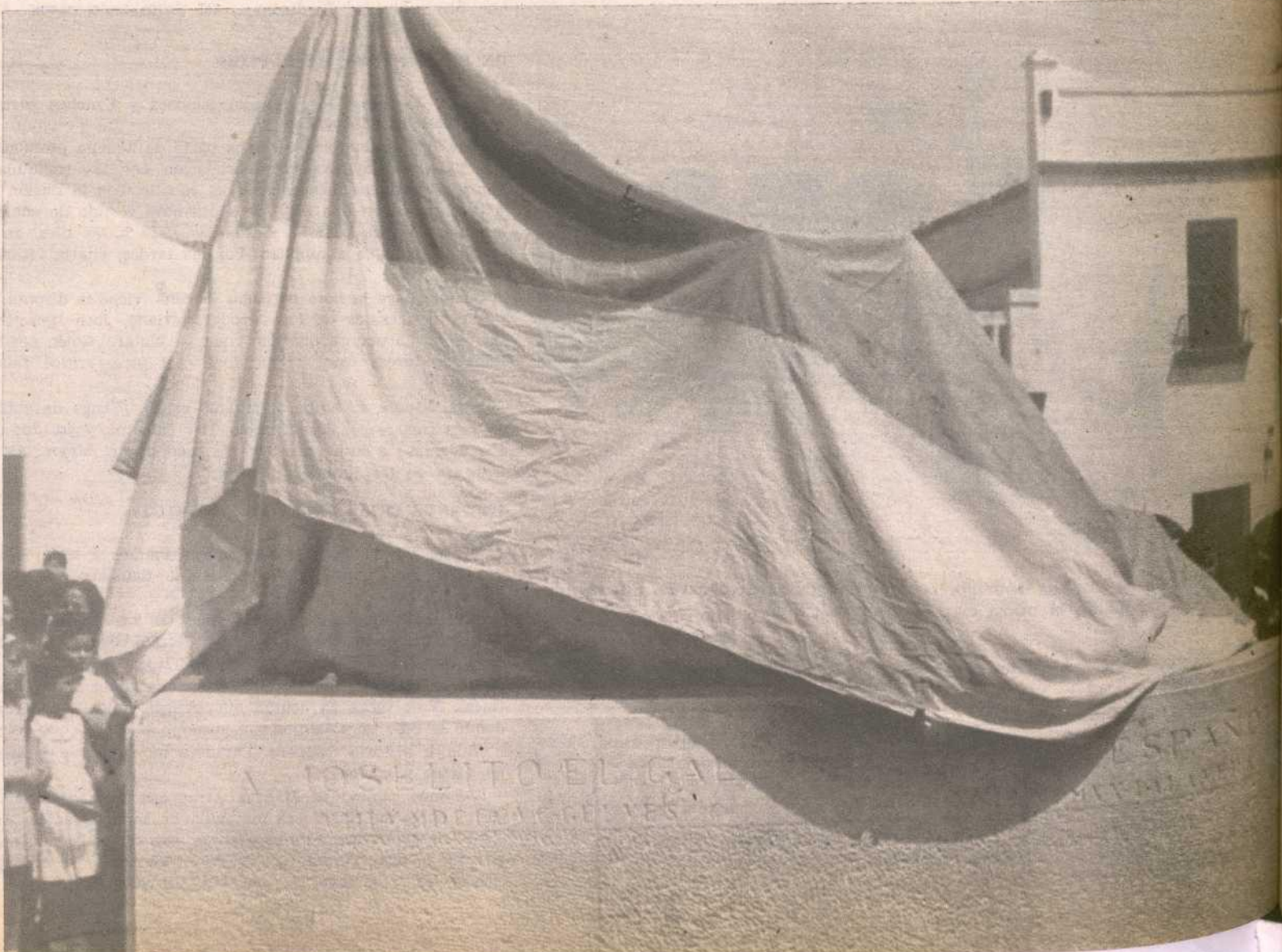
Venimos camino de Madrid. Atrás quedan una docena de vacas siguiendo los vuelos de la muleta. Y esa maravilla de campo plácido. En la noche clara hay un canto de primavera y de esperanzas. Los que saben de estas cosas entienden por qué lo digo. Porque el alma de los ganaderos se esponja de alivio cuando cantan las ranas entre los juncos de las charcas

Gelves quedó des-
poblada. Al ver las
calles blancas, ba-
jo un sol de fue-
go, sin más almas
vivientes que los
chiquillos jugueto-
nes, se podría pen-
sar en un éxodo
total en busca de
sombra y frescor.
En realidad, todas
las almas sensibles
del pueblecillo se-
villano se han dado
cita —una larga ci-
ta que esperó cua-
renta y cuatro
años— ante un mo-
numento a la glo-
ria torera de Ga-
llito.



GELVES, EN LA

"A Joselito el Ga-
llo, la afición espa-
ñola", dice la le-
yenda del pedestal.
La figura del gran
torero se oculta
aún bajo la bande-
ra blanca y azul
que encubre el mo-
numento. En pri-
mera fila, chiqui-
llas impacientes
por ser las prime-
ras en ver lo que
pasa.



EL TOREO ACTUAL EN OLVIDO ABSOLUTO DE LA GLORIA TAURINA DEL AYER

EL MONUMENTO A JOSELITO, INAUGURADO ANTE UN PUÑADO DE LEALES

GELVES. (De nuestro enviado especial, DON ANTONIO.) — La evocación comienza en la finca «La Huerta», donde Joselito «El Gallo» recibió sus primeras lecciones de torero. ¿Lecciones? En realidad, Gallito nació cuando ya llevaba dentro del alma toda la ciencia del torero. Niño sevillano extraordinario en las cuadrillas juveniles. Torero largo, dominador, poderoso, maestro en todas las suertes. Representante último del imperio fabuloso que conquistó Pedro Romero para los chulos de a pie antes de la reforma de Juan. Que también esta reforma contribuyó a hacer su fama más clarinera, hasta que llegó a su cenit de crespones y llantos en la muerte —la más bella muerte para el romanticismo del torero—, cumplida en primavera y en Castilla.

Aristocracia de la sangre, de la política, de la literatura y del arte alrededor de la estatua que perpetúa las hazañas de Gallito. La duquesa Cayetana —presencia española en Sevilla—, acompañada por el Gobernador, señor Utrera Molina.

Representantes del «gallismo» y de la voluntad del monumento. Don José María de Cossío, gallista convencido hasta que los acontecimientos le acercaron a Juan Belmonte. El duque de Pinohermoso, a cuya insistencia se debe en gran parte la obra realizada.

Sebastián Miranda, en selecta representación de los artistas, acompañó al duque de Montoro en los momentos preliminares de la inauguración. Un sol de fuego pone a prueba su fe en el torero antiguo. Sebastián Miranda, ¿verdad que echabas en falta a Juan?

Desde entonces, un monumento funerario bellissimo y una larga etapa de olvido. Voces que claman en desierto: un desierto de cuarenta y cuatro años que separan la inauguración de Gelves de aquel triste mayo de Talavera.

Por ese desierto sólo se aventuran este domingo de sol de agosto andaluz unos pocos leales. Los aristócratas amigos de los toreros, los escritores que forjaron gran parte de su leyenda, el pueblo, de donde los ídolos nacen y que los recoge con amor cuando caen destrozados.

Ausentes los toreros triunfadores, los ganaderos de tronío, las poderosas Empresas, los apoderados omnipotentes. En Gelves no había corrida que vender ni dinero que ganar y todas las palmas iban a ser para Joselito. ¿Qué iban a hacer ellos allí, y con lo que caía del cielo?

Quede el dato para la historia de las lealtades taurinas y de las ingratitudes humanas. Cuando nos repitan con aire campanudo: «Porque Joselito "El Gallo" fue el mejor, el primero..., y los aficionados debemos enaltecer su memoria...», el cronista pensará con el melancólico personaje del drama shakespeariano: «Palabras, palabras, palabras...»



Los Gallos son una estirpe gitana y gloriosa en la torería, a caballo sobre el filo del siglo. Del señor Fernando a este emocionado Rafael, que ya se fue del toro. En la actualidad, la raza de los Gallos no lanza su glorioso kikiriki en las plazas.



De allende los montes no falta la representación ilustre de la crítica francesa, alentadora de una afición importante. Nuestro colaborador Auguste Lafront, «Paco Tolosa», fue uno de los leales en esta jornada en que tantas ausencias se notaron.



ANTIMIDAD

Los verdaderamente leales fueron
sus paisanos. Viejos que le
conocieron,
como el picador
Rubio el Albañil, que
le acompañó de becerrista;
hombres que eran niños
cuando murió; chavales
que en la cuna aprendieron
a admirarle;
mujeres que le lloraron...



La torería brilló
por su ausencia
Pocas veces se ha visto
una falta de respeto más
evidente a la gloria auténtica
de un compañero. Pero hubo
excepciones meritorias:
Angel Peralta,
bajo el sol, junto al ganadero
señor Alonso Moreno
de la Cova.



Balcones como palcos
de plazas de
toros
gritan la alegría
de colores de
las colchas de seda
como capotes de
paseo. Muy lejanos
ya, aquellos balcones
enlutados
con los mantoncillos
negros de
flecos llorosos.
Hoy triunfa
Joselito en
en corrida
de gala.

... pero las contenidas
lágrimas ceden paso
a la sonrisa. La casta se
mantiene. Si Joselito
sólo queda ya en los
monumentos de
Benlliure y Coullaut-
Valera, la afición,
la gracia, el torero
puro nace con cada
nuevo chaval que
allienta en Gelves...



También estuvo —mezclado en el
estado llano, porque llegó un
poco tarde— Pepe Luis
Vázquez. Nos lo explicamos,
por sevillano y por gran
torero; el tuvo la
comprensión del momento,
que a tantos otros toreros
faltó, aunque bullían
por la Feria sevillana.

(Fotos B. V. CARANDE)



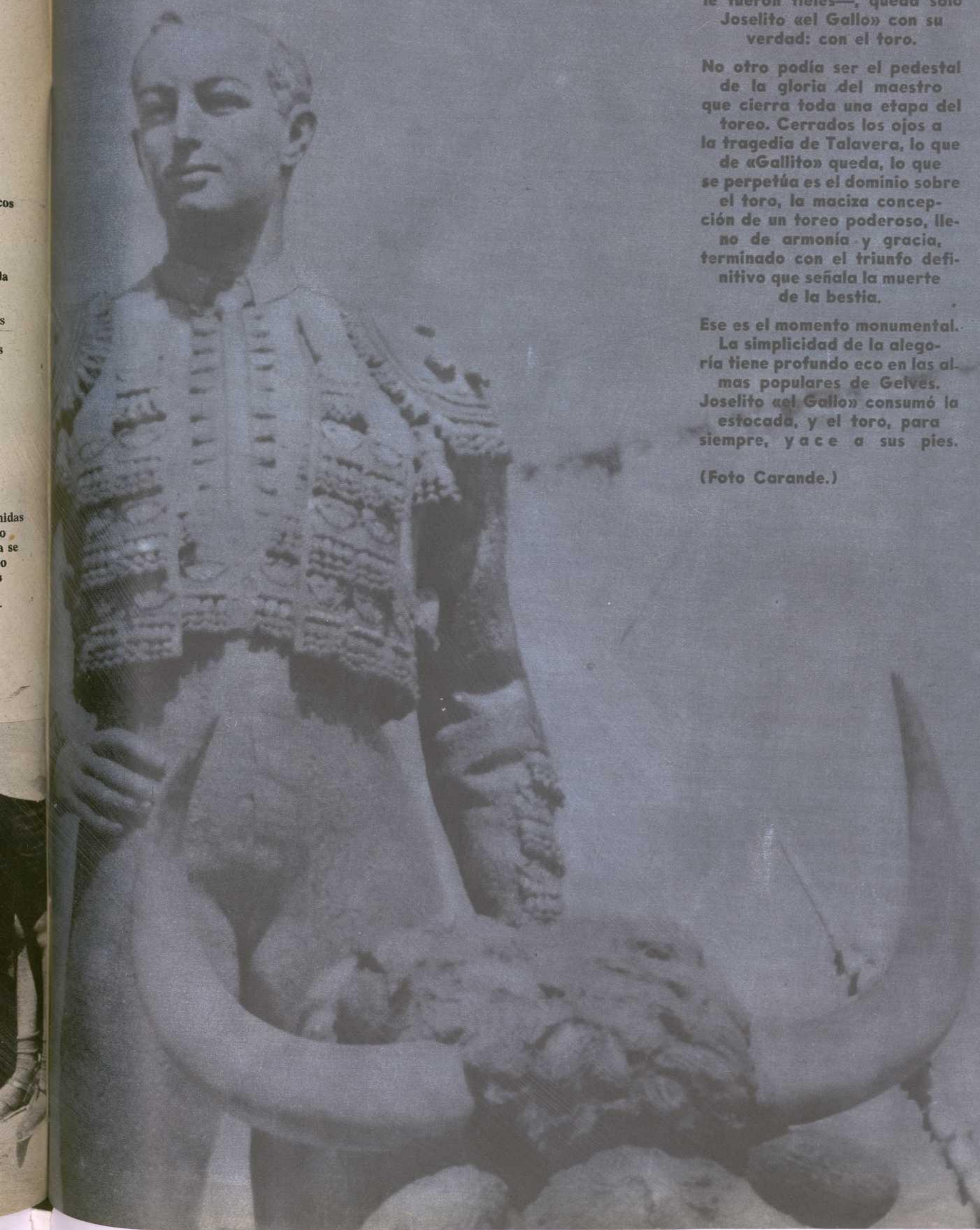
JOSELITO A SOLAS CON SU VERDAD: CON EL TORO

Terminada la alharaca de la inauguración —sólo sus paisanos de Gelves y algunas representaciones oficiales le fueron fieles—, queda sólo Joselito «el Gallo» con su verdad: con el toro.

No otro podía ser el pedestal de la gloria del maestro que cierra toda una etapa del toreo. Cerrados los ojos a la tragedia de Talavera, lo que de «Gallito» queda, lo que se perpetúa es el dominio sobre el toro, la maciza concepción de un toreo poderoso, lleno de armonía y gracia, terminado con el triunfo definitivo que señala la muerte de la bestia.

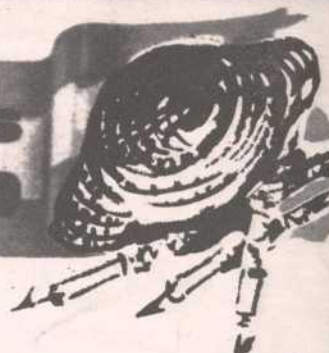
Ese es el momento monumental. La simplicidad de la alegoría tiene profundo eco en las almas populares de Gelves. Joselito «el Gallo» consumó la estocada, y el toro, para siempre, yace a sus pies.

(Foto Carande.)





Plaza de Toros de MADRID



Día 10 6 Novillos de D. Baltasar Iban, para Gabino Aguilar Sánchez Fuentes El Pireo	Día 19 6 Toros de D. Carlos Núñez, para Diego Puerta Paco Camino Amadeo Dos Anjos	Día 24 7 Toros de Villamarta, para D. Rafael Peralta Curro Girón - Luis Segura Victoriano Valencia
Día 14 6 Novillos de Alvarez Hnos, para El Puri - El Pireo Copano	Día 20 6 Toros de Benítez Cubero, para Pedrés - Palmeño El Cordobés (que confirmará la alternativa)	Día 27 6 Toros de D. F. Galache, para Litri Paco Camino El Viti
Día 15 7 Toros de D. A. Perez de S. Fdo. para D. Alvaro Domecq Gregorio Sánchez Miguelín - Emilio Oliva	Día 21 6 Toros de Arellano y G -C. para Litri Diego Puerta Curro Romero	Día 28 7 Toros de D. I. Ortuño J. para Josechu Pérez de Mendoza César Girón - J. Bernadó Luis Segura.
Día 16 6 Toros de D. F. Bohórquez, para Litri - Pedrés El Caracól	Día 22 6 Toros de D. A. Fernández, para Joselito Huerta Paco Camino El Cordobés	Día 29 7 Toros 1 de "Castillejo" y 6 de los Sres Núñez Hnos para D. Fermín Bohórquez G. Sánchez - Palmeño El Jerezano (confir alterna)
Día 17 7 Toros de D. Rafael Peralta, para D. Angel Peralta Fermín Murillo A. Vázquez - Serranito	Día 23 6 Toros de "Castillejo", para Fermín Murillo Diego Puerta El Viti	Día 30 6 Toros de Hijos P. Romero, para César Girón Andrés Vázquez El Jerezano
Día 31 - 6 Novillos del Excmo. Sr. Marqués de Albayda, para José Luis Barrero - Sánchez Fuentes - Portefío (de Méjico, nuevo en esta plaza)		

FERIA DE SAN ISIDRO 1964